

NO AY AMIGO PARA AMIGO. 52

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

Hablan en ellas las personas siguientes.

Don Luis.

Moscon.

Estrella.

Don Lope.

Fernando criado.

Aurora.

Don Alonso.

Otañez.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis galán, y Fernando su criado.

Luis Buena mañana Fer. Estremada,
nunca ha salido el Aurora
tan hermosa como ahora. Luis. Porqué?

Fern. No viene afeytada,
ya se quitò el negro manto,
y ya no sale llorosa.

Luis. Si quiere estar mas hermosa,
dila que no dexes el llanto.

Fern. No lo entiendo. Luis. Fáciles

lo que en tu duda prefieres,
si experimentar lo quieres,
quando en amorado estès;

coojate con tu dama,
y si llora tu rigor,
mas que te llama su amor,
su proprio llanto te llama,
que en tu retiro violento,
y en tu repetido afán,
cada lagrima es imán
del yerro del sentimiento.

Fern. Saber quiero en conclusion,
porqué en celos, y amor tanto
se cree: mejor el llanto,
que se cree a la razon?

Luis. Con vna evidencia admira

la respuesta en puridad,

el alma es vna verdad,

y el cuerpo es vna mentira:

el se ve, y ella invisible

se dexa amar, mas no ver,

él falible puede ser,
y ella ha de ser infalible:
de manera, que en tal calma,
aunque obligue otra passion,
como las lagrimas son
la retorica del alma.

Y en dos lineas, ò mitades
hablan en corrientes concep tos
del alma aquellos efectos,
es fuerça que sean verdades.

La lengua puede moverse
de amor, fingiendo el encanto:
mas no quando quiere el llanto
puede a los ojos verterse.

Luego si distingo yo,
que entre el dudar, y el sentir,
fuele la lengua fingir,
y nunca el llanto fingió:
Quien podrá, aunque tenga enojos,
dexar con indigna mengua,
por las dudas de la lengua,
las verdades de los ojos?

Fern. Ya que al prado hemos salido,
con no ser hora de prado,
y ya que el Templo has dexado
donde estavas retraido
de San Geromimo; quiero,
faber qual la causa, es,
de qué tan confuso estès,
tan suspenso, y tan severo;
porqué andas tan asombrado?
Don Luis, qué te ha sucedido?
qué censo se te ha cumplido?

A

que

que Comedia te han silvado?
es (dime) Estrella, tu dama:
Estrella, digo, señor,
la que de tu viuo amor
buelve á habilitar la llama:
Acafo la has encontrado:
o es que en este campo está:
dime, sabe Estrella ya
que de Flandes has llegado:
y que retraido esperas,
porque con valor, y fuerte
á Don Felix diste muerte
antes que á Flandes te fueras:
Dime, ha de venir aquí:
vn taces aun no ha que has venido,
y á tu tristeza rendido
vives solamente en ti:
Mas si acafo te molesta
lo que preguntado veo,
recompense mi desseo
si quiera con tu respuesta.

Luis. Fernando, si yo le digo,
este que reprimo ardor,
el que callo como amor,
me herirá como enemigo!
Que la lengua en la ocasion,
que refiere al un agravio
se está afilando en el labio,
y corta en el corazon.

Fern. Esto quiero preguntarte:
buscate ayrado inhumano
Don Alonso, que es hermano
de Don Felix, por matarte:

Luis. No, que no llega á alcanzar
Don Alonso, que he venido,
y como estoy retraido,
y estoy fuera del lugar,
no lo ha podido saber,
ni aqueflos rezelos tocó,
ni ya esta Estrella, tampoco
tiene en mi oculto poder.
Ya en otro accidente muero
de otra luz mas pura, y bella,
pues de vna luziente Estrella
pasé á adorar vn luzero:

Y este que por nuevo elijo,
estan fiar, y tan distante,
que estotra es Estrella errante,
y estotro es Luzero fixo.

Fern. Pues cuéntame por tu vida,
quien con mas diestro primor,
con el azero de amor
te dió en el alma la herida.

Luis. Pues muy atento has de estar,
y no me echés á perder,
por no saberlo entender
lo que te quiero contar.

Era la hora en que el Fenix
del quarto Cielo Divino,
si de si mismo murió,
bolvió á nacer de si mismo.

Deruancidas les sombras,
ù de temor, ù de oficio
se amontonaron confusas
en la carcel del abismo.

Sacudió la pluma el Ave,
el paxaro ahlo el pico,
desperezose la fiera,
chupó la flor el rozio.

Gorgeó la fuente rifa,
abrió la rosa el capillo,
requirió el Aguila el prado,
dexó la tortola el nido,
y fue enjugando la Aurora,
quanto sudaron los riscos.

Al tiempo, que desde el Templo
adonde estoy retraido
desse Santo que llamô
por ver los endurecidos

con el pederal al pecho,
y con la trompa al oido.
Sali á divertir los ojos,
al prado los encamino,

doyle á la vista al desseo,
el passo arrojo al destino.

Entre en aquel grande Hibleo,
ô abreviado Paraíso,
jardin de aquel Regidor,
que hizo al Invierno florido.

Y apenas por sus estancias

quadros de flores diviso,
quando hallé seca la rosa,
reparo al jazmin marchito,
Cecicenta la azuzena,
mas cardeno, y multio al lirio,
el clavel Rey de las flores
en su boton escondido.

La Rosa, Reyna del campo,
rezelando algun peligro
hicó espinas por archeros,
soldados suyos antiguos.

Qual fue, me dixé á mi proprio,
la tempestad que ha corrido
en este mar de las flores:
qual fue el leco vienteçillo,
que á leyes de Primavera
puso preceptos de Estio:

Mas luego me respondi,
pero si son parecidos
el Luzero allá en su Cielo,
la flor acá en nuestro abismo,

no fuera correspondencia,
que en tierra, y Cielos Divinos
fuesen fixas estas flores,
no siendo estos Astros fixos.

Busco la causa, y no la hallé,
sentola, aunque no la miro,
que el sentir mira sin ojos,
y acierta mas que ellos mismos.

Buelvo la vista, y hallé
no sé como lo repito)
una muger, que gressere!
una dama; estoy perdido!

tan bella; pero la voz
de ella entre el labio miré,
quien pudiera contarlo
como he sabido sentirlo!

En fin la vi, escucha atento,
ya que no aya podido
interpretar de mi fuego
declarar su incendio activo,

vez oy de mi labio, puedes
del modo con que la pinto
para el tormento de amor
elegir por los indicios:

A vn estanque divertida,
Aurora se contempló,
y aunque hermota se admiró,
tambien se admiró corrida:

imitada, y dividida
vió su imagen celestial,
pues como nunca otra igual
compitió con su luz pura,

se enojó con su hermosura,
porque la halló en el cristal.
El Sol tambien que nacia
al estanque se miraba,

y el cristal se alborotaba
como en dos Soles ardía:
riza el agua se movia,
ella se busca, y se ignora,

pues como del Sol aora
se equivoca el arbol,
Aurora se vió por Sol,
y el Sol se vió por Aurora.

Beber luego procuró,
y haziendo al cristal agravio,
puso por bucaro el labio,
porque bucaro saltó:

pero quando reparó,
que estava el agua neutral,
y vió de fino coral,
su labio entre el arrebol,

porque no fuese del Sol,
se recató del cristal.
Dexó el estanque corrida,
midió el jardin, y escondido

me recató de vnas ramas
entre el verde laberinto:
fuese á otro quadro, y no hallé,
y buscarla sollicito

por los avisos que vn pie
dexaba en la arena escritos;
sigola por las pisadas,
á este lado flores miro,

á estotro estampa, y arenas,
y entonces dixé á mi mismo:
No es possible, no, que sean
de Aurora aqueflos indicios:

Campo que pisare Aurora

es fuerza que esté florido,
y este (en que están las pisadas)
está agostado, y marchito:
Y así para hallar à Aurora
escogi el mejor camino,
dexando lo señalado,
y tomando lo florido.
Halléla cortando rosas,
y entre jazmines, y lirios
à carcel de vn ramillete
aplicaba verdes grillos.
Y advertí; pero no quiero
andar contigo remiso:
y pues es pinzél mi lengua,
y mi ingenio color fino,
al olio (escucha) pintado
lo que estava al temple viuo.
Es de calidad la rosa
entre flores coronada,
que está quando está cortada
mas fragante, y olorosa:
providencia fue dichosa,
y no ocultò disfavor,
ver que al afrancar la flor
entre espinas imprudentes,
no mudò los accidentes,
ni de olor, ni de color.
Causa mortal viene à ser,
que aquella fragancia guarde,
como la luz que mas arde,
quando ya no quiere arder:
ó se viene à parecer,
porque este exemplo concierte
quando ya arrancada vierte
fragancia sino color.
Cifre, que con voz de olor,
se está cantando su muerte.
Pues: por qué causa diré
que ya cortada la rosa,
no está en su mano olorosa,
y en otra mano lo está?
y es, que allí su muerte vé,
y en espíritu partida,
llora su muerte ofendida,
y como aqui es mejor suerte,

lo que fue señal de muerte,
es indicio de su vida.
En fin, yo me llevo à verla
amante, pero remiso,
con amor, pero con miedo,
sin vista, pero con tino,
porque à lo que ver faltò
le encargue al otro sentido.
Escuchò ne, tuve dicha,
respondióme, mereció,
y para el fruto de amor
mis esperanças cultivo.
Admitióme con los ojos
despues de algunos desvios:
compadeciòse à mis queixas,
es deydad, hizo su oficio.
Y en fin en aquella fuente,
que nace con tal peligro,
que en su proprio nacimiento
conoce su precipicio:
Diez mañanas ha, que amantes,
con retóricos cariños
damos al templo de amor
las almas por sacrificio.
Y porque no me conozca
por la voz de mi delito,
que soy D. Luis la he encubierto,
que soy don Carlos la fijo.
Aqui la estoy esperando,
y para el cuydado mio,
por seguros mensageros
la he embio algunos suspiros.
Y à Estrella con esta Aurora
padece eclipses debidos;
porque quando sale el dia,
no ay luz en los Astros mismos:
Con achaque de gozar
este prado, que es Narciso,
que se ha enamorado al verse
en el Cielo cristallino.
Aurora me viene à ver
con recato, y con retiro,
estas mañanas de Mayo,
y como estoy retraido
passa plaza de piedad,

lo que es cuydado fingido.
A Estrella quise, es verdad,
mas como siempre la he visto
en la noche del engaño,
eran sus rayos mentidos.
Este es el amor que guardo,
el incendio que reprimo,
aconsejarme, es error,
darme culpa, es desvario,
no ayudarme, deslealtad,
divertir mi amor, delito:
Viva Aurora, Estrella muera,
porque en empleo tan digno,
quando aviuo aquella llama,
el otro incendio mitigo.
En fin don Luis mi señor,
qué otro dolor te atrepella,
y el pass de amor de Estrella
era afecto, y no era amor?
Adon Felix disse muerte
por Estrella; pero aora
te das muerte por Aurora;
pues considera, y advierte.
Fernando, aquesto ha de ser,
no tienes que aconsejar.
A ti te toca el mandar,
y à mi toca obedecer.
Saber, Fernando, querria
à donde viue mi amigo,
don Lope de Castro, digo,
Capitan de Infanteria,
raro humor, y peregrino,
y té que me ayudara:
Dos meses pienso que avrá,
que à Madrid de Flandes vino,
y su casa no has hallado,
y avrá vn mes que yo lle gué.
En las gradas pregunté
por él; pero no le he hallado,
no sé donde pueda estar;
mas de don Lope rezelo,
que à componer algun duelo
està fuera del lugar.
Sin que ninguna le importe
de Flandes lle go à entender,

que se vino à componer
la pendencia de la Corte.
Fer. Es raro hombre, pero es tal,
(permiteme que le alabe)
que sobre valiente sabe
ser amigo, y puntual.
Luis. Mucho estimo que lo abones.
Fer. Sé sus muchas partes yo.
Luis. En la guerra me di-bió,
la vida en dos ocasiones;
y así no olvides aora
llamarme don Carlos. Fer. Di.
Luis. Y quando ella venga aqui,
pero ya ha llegado Aurora.
Sale Aurora con sombrero, y muletilla,
y una criada.
Aur. Don Carlos? Luis. Señora mia?
Aur. Pmbiad de aqui este criado.
Luis. Vete Fernando à otra parte.
Fer. Ya te obedece Fernando. Vase.
Luis. No en valde divina Aurora
estava gozoso el prado,
no en valde las azuzenas
generales deste campo
por Reyna de la hermosura,
bella Emperatriz del Mayo,
os abaten las vanderas
de sus cogollos nevados:
No en valde. Aur. Para à aora
la rienda à los agastajos,
que no viene mi passion
para quedarle en mil labio.
Luis. Pues qué tracies? Aur. Muchas penas.
Luis. Qué sentis? Aur. Muchos cuydados.
Luis. De donde nacen? Aur. De vos.
Luis. Pues si puedo remediarlos.
Aur. Es sin remedio mi mal.
Luis. Pues Aurora habladme claro.
Aur. Tan claro os pretendo hablar
en el mar de mis cuydados
que os han de enmendar mis ojos
lo que mi lengua aya errado. Mira.
Luis. Adonde miras? qué es esto?
Aur. Viene conmigo mi hermano,
que como es el postre dia,

que hemos de salir al prado
me ha acompañado por fuerza.
Luz. Aquí podeis apartaros.
Aur. No teneis que rezar,
porque el se queda allí hablando
con vn Cavallero amigo:
y assi, Don Carlos en tanto
atendedme (no á la voz)
al efecto con que os hablo;
porque en la escrito del alma,
y en lo que el pecho ha firmado,
la accion es original,
y las palabras traslados.
Señor Don Carlos, yo os vi,
y yo os escuché, Don Carlos;
y no sé si este accidente
fue de veros, ó escucharos.
Què hechizo vuestra razon,
què veneno vuestro agrado
me han dado en vaso de amor
levemente disfrazados?
Ando desde que os miré
en vn despierto letargo,
en vn dormido desvelo,
discurriendo, y vacilando.
Quiero olvidaros á vezes,
pero como son hermanos,
la memoria, y voluntad,
hijos que el alma ha doctado.
Aunque falte la memoria,
como el amor está obrando,
aun no os empiezo á olvidar,
quando luego vuelvo á amaros.
Como en otra parte estavan
mi honestidad, y recato,
al buscarme en toda yo
en toda yo no me hallo.
Y si este amor, ó este efecto,
ó bien le encubro, ó le guardo,
la polilla del deseo
me gasta el pecho á pedazos.
Guerra en Flandes del amor
arde por distintos lados;
sin municion vive el fuego,
mi honor está amotinado,

Sitiada está la cordura,
el error atrincherado,
y la passion culebrina
de fuego, aunque fuego manso.
Rompió el portillo del pecho,
ó expelido, ó arrojado,
porque en la plaza del alma
entren afectos foldados.
Señor Don Carlos, yo os quiero,
digolo mejor, yo os amo,
y aunque hago mucho en quereros,
hago mas en confeslarlo:
Esta noche quiero veros,
y pues no entráis en poblado,
por sucesos que encubris,
y accidentes que no alcanço.
Bien podreis (siendo de noche)
ir á verme, y os aguardo
en la casa de vna amiga,
á quien mi amor he fiado,
que oy la voy á visitar,
y como esteis esperando
junto á aquesta torrecilla,
pretendo embiar á llamaros.
Esta criada vendrá
por vos, estad avisado,
que á tiempo que el Sol se acueste
en el lecho de alabastro,
y las Sirenas le igualen
la espuma, vellon nevado,
que en trapontines de plata
el Zéfiro maula manso,
vendrá por vos; pero aviso,
que el veros, que el estimaros,
no os dé ocasion á romper
los limites del recato;
en mi casa no es posible,
que os pueda ver, y assi allano
con la lealtad de vna amiga
de vn hermano el embarazo.
Y porquè agora parece
que viene ya por el prado,
quedaos, y no respondais,
á lo que os ordeno, y mando.
La obediencia es la respuesta,

quanto es debido el mandato,
que yo me voy á sentir;
pero tengo embarazado
el rezelo de perderos,
con el gozo de miraros.
Luz. Pues, Aurora, mas no Aurora,
Sol, que nace por milagro
en el Oriente de amor
á estos montes, y á estos prados,
aunque me dais esperanza,
como es verde, he imaginado,
que sino la orea el viento
del favor de vuestra mano,
antes que llegue á ser flor
marchita, verá desmayos.
Aur. Agua avrá que la cu-tive,
ojos tengo, y vicién llanto.
Luz. No acostá de vuestros ojos
me deis vida, dueño amado,
de mar, que esse llanto es fuego,
cruelísimamente manso,
que se emboza con cristal,
para encender disfrazado.
Aur. Don Carlos, ireis á verme?
Luz. Iré, señora, á adoraros.
Aur. Yo embiaré por vos. *Luz.* Yo espero.
Aur. O quien no os huviera hablado!
Luz. O quien no os huviera visto!
Aur. Noche, tiende el negro manto. *Ap.*
Luz. Muere Sol en Occidente. *Ap.*
Aur. Digo, que; pero quedaos.
Luz. Idos Aurora, con vos,
porque si me estais cegando
con flechas de amor, que arrojan
de vuestras cejas los arcos,
mas vale estar en tinieblas,
que no cegar con los rayos. *Vase.*
De Moscon tras Otanez, ama, ella defen-
diendose con un huso, y una rueca, y el
con un caldero de agua mojadola.
Otañ. Por santa Angela bendita,
que me lo aveis de pagar.
Luz. De casa os tengo de echar, *riegala.*
Otañ. Mirad, Moscon, que me indigno,

agua á mis mal me haga Dios.
Mosc. Esto quisiéades vos,
que yo os regata con vino. *Riegala.*
Otañ. Quando tan humilde os habló,
esto de limite passa.
Mosc. Yo fago vna ama de casa,
como otros fagan vn diablo. *Riegala.*
Otañ. Con agua, ay tan mala estrella:
con vn cuchillo me herid.
Mosc. Què os hizo el agua, dezid,
que tan mal estais con ella. *Riegala.*
Otañ. Alcahueton, què os inquieta
aquesta pobre muger?
Mosc. Ay mucho en esto que hazer,
borracha sobre alcahueta.
Otañ. Ya que tan rebuelto estais
contra mi enemiga suerte
á darme aora aora la muerte,
dezidme, porque me aguis?
Mosc. Pellejo vazio, si haré.
Otañ. Pues dezidlo en puridad.
Mosc. Pues muy atento escuchad,
Suelta el caldero, y habla.
que luego os enjugaré:
servimos en canclucion
á don Lope, este soldado,
vos de ama, y yo de eriado.
Otañ. Al caso, señor Moscon.
Mosc. Si voy á comprar recado
a la plaza con lealtad
vos os comeis la mitad,
y dezis que lo he fiado.
Aunque esté ardiendo la fragua
de vuestro pecho sin tino,
todo quanto compro en vino
me lo trastocais en agua.
Si con paciencia devota,
aunque á vezes con dolor,
conociendoos mi señor,
echa vn candado á la boca.
Dezis como el pecho rasca
lo que come el paladar,
bota mis, esto es echar
candados á la tarasca.
Y aunque mas cerrada esté,

como fois brujos, y os toca,
si la guardan por la boca,
vos la chupais por el pie.

Otañ. Eslo es mal hecho, te engañas,
mi obediencia es, y mi amor;
lo que guarda mi señor,
lo pongo yo en mis entrañas.

Mos. Si alguno me baxa á hablar,
y lo estais mirando vos,
llegais luego, y Dios es Dios,
que me lo aveis de escuchar.

Si con mi amo me rio,
me dezis, que soy bufon;
si callo, soy locarron,
soy bestia, si me de vio.

Y si vuestra maña empieza
á derribaros despues,
le echais la culpa á los pies,
de lo que haze la cabeza.
Alcahuete baxamente
soleis llamarme, y yo sé,
que dais vn recado, que
le clavais en vna frente.

Otañ. No es razon que le descartes
este juego á mi desseo,
como aora deietreo,
ando juntando las partes.

Mos. En vos no ay verdad entera,
ni aun partida en vos te mira,
y ahiñas vna mentira,
como si vna novia fuera.

Vos querreis ser la señora,
fois escuchadora impia,
y no comereis vn dia
por asfuchar vna hora:

No ay en vos palabra cierta,
mentis mas que vn jugador,
pregunteis mas que vn señor:

llaman.

mas llamaron á la puerta? Otañ. Quien es?

Mos. Quien llama? Otañ. Quien llama?

Mos. Eslo lo sabrá despues.

Otañ. A mi toca ver quien es.

Mos. Eslo no le toca al ama.

Otañ. Dexame, Molcon, que llegue.

Mos. No teneis, no, que esperar.

Otañ. Dexame por Dios passar.

Mos. Por San Agustin, que os riegue,
y puesto, que no ha de ser,
porque no desseis llegar,
la puerta quicero regar;
quien llamaba.

Sale Estrella cubierta con manto, y una criada.

Estr. Vna muger,
ruego al Cielo que te tope;
pola aqui, sino me he errado,
vn Cavallero soldado,
que se ha de llamar don Lope?

Mos. Si señora. Otañ. Ay tal pelar!
que esto me aya sucedido!

Estr. Está en casa? Mos. No ha venido,
pero no puede tardar.

Griad. Qué intentas, Estrellas, yá?

Estr. Vn pariente me ha contado,
que ha que vino este soldado
de Flandes dos meses ha.

Y como constante lloro

vn amor que ha de durar,

le he venido á preguntar

por don Luis, á quien adoro.

Disfrazada he de saber
(que es permission de mi acierto)

si acabo don Luis es muerto,

ó si á España ha de bolver.

Que en la guerra es infalible

(luno es que la fama miente)

que el que es mas noble, y valiente,

tenga el riesgo mas possible.

Seis años ha que se fue,

porque á don Felix matò,

ni tuve la culpa yo,

ya en mi la pena se ve.

Celia rezelo su muerte,

y este dolor me atorpeña,

que soy su infeliz Estrella,

y le influy mala suerte.

Tal vez me doy parabien,

que amor á don Luis alcança

y mi prolixa esperança

es profeta de mi bien.

Con los ojos del desseo,
lince que crió el desseo,
á vn mismo tiempo le lloro,
á vn mismo tiempo lo veo.

Con esto mas consolada
divierto noches, y dias,
y con nuevas fantasias
traygo el alma alborotada.

El alma es, si lo previenes,
con armonia suave,
relox que las horas sabe
de los males, y los bienes.

Y aunque don Luis ha faltado,
dentro en concertada vnion,
ha sonado el corazon
la hora de aver llegado;

en fin, no puede tardar?
Mos. Que no venga es maravilla,
cada qual tiene su silla,
si es que le quiere esperar.

Estr. Tan puntual viene á casa?

Otañ. Sientense, y se lo diré.

Mos. No, yo se lo contaré.

Otañ. Yo sé mejor lo que passa.

Estr. Puesto que estoy reducida

á esperar como lo veis,

os pido que me conteis

su extraño modo de vida.

Dizenme que es singular

en el modo de vivir,

y así podre divertir

este rato el esperar.

Contadlo vos. Otañ. Eslo si.

Mos. Acabóse, su hora vino,

á la mitad del camino

le he de atajar. Otañ. Digo así:

mi señor (para que empieze

con verdad señora mia)

se levanta cada dia,

si amanece, ó no amaneca.

Haze verlos arrogantes

de vapor de rayo, y nube,

y á vna azotea se sube

para alcançar consonantes.

Porque de laurel le enramen

tiene escrita vna gavera,
ser puede por mal Poeta
Secretario de vn certamen.
Sale fuera mi señor
luego que ha poetizado,
y oye Misa de soldado,
como otros de cazador.

Como en tantas ocasiones
sirvió en la mar, y en la tierra,
se va al Consejo de Guerra
á seguir sus pretensiones.

Pero viendo el defengañio
del prolijo pretender,
va á San Felipe á coger
mentiras para su año.

Como es Capitan de honor
le escuchan mas aplaudidos;
luego que bien ha mentido
se viene á comer mejor.

A las doze en punto trata
de comer con gran festiego;
entra en casa, y dize luego,
ama, sacad la piñata.

Luego. Mos. Tente, que te atajo,
y no has de hablar mas aqui,
aora me toca á mi,
de de la comida abaxo;

come con dos mil placeres,
muy llano, y defenadado,
y habla con cada bocado
de Mastric, Namur, y Amberes.

Aunque me tiene avitado,
si la guerra le provoca,
que al tiempo que se desboca
le tire yo por vn lado.

Que le desvalige llama,
hagolo yo sin respuesta,
y para dormir la siesta
pide el catre, que es su cama.

Vamonos los dos de alli
á campar con nuestra estrella,
yo suelo comer por ella;
pero esta bebe por mi.

Buelve luego á despertar,
y sale á ver á porfia,

que pendencias aquel dia
ha'vido en todo lugar.
Vá del duelo prevenido
componedor muy severo,
y comprará con dinero
el saber quien ha reñido.
Si el duelo en dos llega á oír,
que satisfecho no está,
aunque esté acabado ya,
los haze otra vez reñir.
De amante nunca blasona,
pues sale con gran plazer
á boca de noche á ver,
si cae alguna gorróna.
Y en fin por sus arcaduzes
la habilita á la ocasion,
que como es su amor chafillon,
solo passa entre dos luzes.
Viene á cenar, empezantes
á hablar del señor Infante,
que le vió en Flandes triunfante,
rompimos, desbaratamos.
Retiróse el enemigo,
mirando este dia, á Olanda,
á Bolduque, y á Celanda.
Y assi, el Cielo me es testigo,
que todo el juicio me ebolla
quando esta tormenta passó;
pero él ha llegado á casa.

Sale don Lope con coleta, tahali, guantes de camino, botas, y sombrero grande.

Lop. Orañez, saced la olla.

Orañ. Obedecerte quisiera,
pero no es menester, si
la olla tienes aqui.

Mos. Y aqui está la cobertera.

Lop. Bella dama, Sol hermoso,
geroglífico discreto,
que para ser vuestra enigma
con nube os aveis cubierto.
Explicaos con la hermosura,
dá mi terneza, ó á mi ruego,
y no se oculte vn prodigio
á lo rudo de vn ingenio:
Qué mandais en esta casa?

Estr. Ahora a buscaros vengo,
porque intento preguntaros,
què tanto avrá? *Lop.* Deteneos,
merecedme el agasajo,
ya que serví os merezco;
habladme con el semblante,
y no obre la voz primero:
Los Interpretes mejores
son siempre los movimientos,
debaos la voz de los ojos,
que no el labio es tan discreto,
que copiará por menor
lo que pinta el sentimiento.

Estr. Tan cortésmente obligais,
que aun en descubrirme pierdo
por la parte de mi fama,
mas pierdo en no obedeceros:
Y si gano en ser cortés,
y no en la obediencia, quiero
por ganar la cortesía,
perder algo del respeto.

Descubrese.

Lop. Quando os vi tan discreta,
os temi muy fea, y luego
que os he visto tan hermosa,
que seais muy necio temo.
Pero vos sois excepcion
deste creído Proverbio,
que no siempre la fealdad
se ha algar con el ingenio.

Estr. Pues lo que quiero saber,
es señor, que tanto tiempo
avrá que á Flandes dexasteis?

Lop. Avrá dos meses, y medio.

Estr. Y en la batalla os hallasteis
del señor Infante? *Lop.* Bueno,
y voto á Dios que á su lado
le di á mi espada mas cuellos
del Olandes enemigo,
Tirale el gracioso de la capa, quando

vá á hablar de la guerra.
que ay en Olanda; mas dexo
á vn tiempo arrogancias mías,
y á otro lado mis sucesos,
que en tocando en lo soldado

suelo érrar en lo grosero.

Estr. Por quien quiero preguntar, es.

Lop. Decidmelo de presto.

Estr. A no estár ya descubierta
lo preguntara sin miedo.

Lop. Basta el recato en los ojos,
¡dixad cansados respetos,
que no es buen amor aquel,
que sobre fino no es ciego,
y vos le teneis con vista, quien es?

Estr. Es don Luis Pacheco,
que avrá seis año que está
en Flandes por vn suceso.

Dentro don Alonso.

qué fue?

Alon. Don Lope, comeis?

Lop. No camarada, mas quiero.

Estr. Don Alonso es el que habla,

Echase el manto.

perdonadme Cavallero,
que importa que no me vea
esta que os llama, y pretendo
irme con vuestra licencia.
Pero aquesta noche os ruego,
si yo os embiare á llamar,
que me veais con secreto.
A Dios, que me importa mucho.

Lop. Esperad. *Estr.* No puedo menos
que no me dexe esta sombra!
y que porque le aborrezco,
quiere el Cielo que me siga!
deme mi dolor esfuerço.

Estr. Estrella echando el manto, y salga don
Alonso, y hagala una reverencia
sin conocerla.

Alon. Os he estorvado don Lope?
Lop. No amigo, que mis requiebros
aun se están en las mantillas,
como el dia en que nacieron,
mas vulgares son mis damas,
son sin costa, y de provecho,
temudo como vestidos
rapazas, y aborto con esto
dezir fineza, lisonja,
el desdén, el valimiento,

el desprecio, groseria,
la ignominia, el galantero,
y en fin las hablo, y me hablan
á mi modo, y á su ingenio,
yo en lenguaje de Bruselas,
y ellas á mi en el objeto.

Alon. Yo vengo amigo á buscaros,
y tan sin mi vengo á veros,
que no soy quien está en mi,
que en mi está mi sentimiento.

Lop. Pues dadle á la voz la rienda,
soltadle á la lengua el freno,
callar el mal, es gran daño,
que dezir el daño mesmo
entre aquel que está escuchando,
y aquel que está repitiendo,
como vno presta piedades,
y otro dize sus afectos,
si el que lo escucha lo siente,
aquel que le dize á vn tiempo,
quando refiere el agravio,
vá introduciendo el consuelo.

Alon. Señor Don Lope de Castro,
sois mi amigo verdadero?

Lop. Yo lo fuy de vuestro padre,
y agora lo soy tan vuestro,
que por vuestra hermana Aurora,
y por vos, á qualquier riesgo
pondré mi hazienda, y mi vida.

Alon. Pues con esto
allá voy á declararme,
ó en palabras, ó en conceptos,
que aveis alçado la presa
al corriente de mi fuego:
Conocisteis á mi hermano
don Felix?

Lop. Es á quien debo
desde mi primera edad
el ser, y el honor que tengo.
Pues bien, que se hizo don Felix?
no dezis que está en Toledo,
y que muy presto vendrá:
Dezid don Alonso?

Alon. Es muerto,
porque hasta hablaros á solas,

os encubri lo que os cuento.

Lop. De que enfermedad murio?

Alonf. Mataronle à vn mismo tiempo el achaque de vna embidia, y la herida de vn azero.

Lop. Y es viuo el que le matò?

Alonf. De esto accidente adolefco.

Lop. Pues como; rabio de enojo mas dezid, que tanto tiempo avrá que murió Don Felix?

Alonf. Seis años harà muy presto.

Lop. Ya està envejezido el mal, que este Don Alonso temo muy fessuda la vengança, siendo tan anciano el duelo:

Quien es el que le matò?

Alonf. Dexiros su nombre temo, porque si os digo quien es, à ley de amigo confieso, que vos le querais dar muerte: y si se la dais, es cierto, que yo no quedo vengado, aunque quede satisfecho.

Lop. Pues el suceso dezid.

Alonf. Oid Don Lope el suceso.

Mosc. Aora, que ay duelo, y pendencia, està mi amo en su centro.

Lop. Vete Moscon, vete Otañez.

Mosc. Yo me voy.

Otañ. Y yo obedezco.

Alonf. Estrella, vna dama noble, cuya crueldad, y despejo me hizo porfia el amor, y hizo tema mi deseo. Fue à quien adorè rendido, à quien venerè fugeito, porque traxo à su hermosura postrado mi entendimiento. Dos años, y aun mas serian, los que idolatrando ciego los bolcanes de su Alcazar, les di à sus hierros mis yerros. Enfordecio à mis palabras, desatendiose à mis ruegos; pero el escucharlos, solo

lo juzgaba yo por premio.

Del vfo mal engañado,

riquezas, y oro la ofrezco,

que como la vi diamante,

pretendi engastarla luego.

Y aunque la embié vna cadena

de bien excessivo precio,

cuyos ricos eslabones

enlazaron mis intentos.

Con ser Estrella la piedra,

es piedra de talestremo,

que herida del eslabon,

aun no dio su piedra fuego.

Pretendiola con lisonjas

vn dichoso Cavallero,

y en el golfo del amor

mirò à Estrella su imán cierto.

Dichoso le dixo arriba,

no merecedor, pues creo,

que en lo que le quiso mas,

debió merecerla menos.

Oyose con atencion,

y premiòle con efeto,

que amor tiene el ver dormido,

y tiene el oir despierto.

Mi hermano Don Felix, pues,

viendome penar, y viendo,

que à la nave de mi vida

daba caza el pensamiento.

Sacarle quiso à campaña,

determinado, y resuelto,

porque se apagasse en sangre

lo que estuvo ardiendo en fuego.

Mas como no es el valor

de los accidentes dueño:

porque tambien la fortuna

es madre de los sucesos.

Muriò Dou Felix mi hermano

à su dicha, y à su esfuerço,

que debió Estrella tambien

de infundir fuerte à mi azero.

Fuesse à Milán, segun dizen,

por diligencia, ó por miedo,

seguile allá, no le hallè,

bolvi à Madrid, y en efeto,

seis años ha que en mi enojo,
que es el campo de mi incendio,
para coger la vengança,
iras, y esperanças siembro.

Ayer en la tarde, pues,

dos personas me dixeron,

que retraído se esconde

de Geronimo en el Templo,

que ha venido de servir

à su Alteza, y solo intento,

pues sois Don Lope mi amigo.

Lop. Don Alonso, ya os entiendo,

que os ayude à esta vengança

quereis pedirme, y yo intento

antes que me lo mandeis,

delantarme primero.

Que si à vuestro hermano, y padre

debo honor, y fama à vn tiempo,

no os ha de costar verguença

pedirme lo que yo os debo.

Alonf. Este es caso de mi honor;

pues de mi amor vn recuerdo

en vuestra noble amistad

solicita otro remedio.

Lop. Acabad, y declaraos.

Alonf. Digo, que.

Lop. Dezidlo, presto.

Alonf. En las cosas de la ira

està retorico el pecho,

y en las de la voluntad

se queda el labio suspenso.

Y debe de ser, presumo,

que en dos distintos estremos,

amarà el mal de la honra,

mejor que el mal de los zelos.

En esta casa primera,

que frisa con el cimientto

de la vuestra) se ha mudado

Estrella, que como veo

luz que sus ojos vierten,

gradamente feveros,

ariposa racional,

hermosa luz galanteo.

Solo estas tapias dividen

caja; y su padre entiendo

que fue quatro meses ha

à Valladolid à vn pleyto.

Yo, pues, saltando las tapias,

de la noche en el silencio,

entregarè à la violencia,

lo que no he podido al ruego.

Dos venganças me provocan,

del honor, y del desprecio:

ella à desdenes me ofende,

èl à Don Felix ha muerto.

Ella fue su infeliz causa,

èl de sus desdenes dueño:

pues mueran à vn tiempo dos

de quien à vn tiempo me ofendo,

el vno con la deshonra,

y el otro con el azero.

Lop. Al que acompaña vn amigo

determinado, y resuelto,

no toca saber si son

justos, ó injustos los medios.

Vos sois mi mayor amigo,

y tan amigo soy vuestro,

que lo que por vos no hiziere,

no en este, en mayor riesgos,

no lo harè por vn amigo,

que en Flandes aora dexo,

à quien dos vezes la vida

en dos ocasiones debo.

Alonf. Vengança, Don Lope amigo.

Lop. Serviros solo pretendo.

Alonf. Muera quien os ofende.

Lop. Muera,

para que vengueis sangriento

dos causas en vn testigo,

vna injuria, y vnos zelos.

Alonf. Violencias, Estrella aguarda.

Lop. Pues yo en mi casa os espero,

porque esta noche os padais

por estas tapias resuelto,

si es Cielo de las estrellas,

subir al octavo Cielo.

Alonf. Pues à Dios don Lope amigo.

Lop. Bien esse nombre os merezco.

Alonf. Vendré esta noche à buscaros.

Lop. Yo aguardo. *Alonf.* A Dios.

Lop. Deteneos,
y advertid, que à vuestro hermano
dió muerte este Cavallero
cuerpo á cuerpo en la campaña,
sin mas ventaja que el mesmo:
cuerpo á cuerpo le mató,
y ha de morir cuerpo á cuerpo.

Alonf. Qué puntual!

Lop. Soy toldado.

Alonf. Qué activo!

Lop. De esso me precio.

Alonf. Qué valeroso!

Luis. Soy noble.

Alonf. Ser vuestro esclavo prometo.

Lop. Yo cumplo con ser amigo. *Ap.*

Alonf. Pues á Dios. *Luis.* Guardaos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

*Satan Estrella, y Aurora, sacan una luz, y
ponenla en un bufete.*

Aur. Has estado atenta? *Estr.* Si,
ya tu amor me has declarado.

Aur. Pues atiende à mi cuydado,
amiga, Estrella, oye. *Estr.* Di.

Aur. Este Cavallero, pues,
á quien mi amor te rindió,
si por galán me obligó,
me enamoró por cortés,
sé que don Carlos se llama,
y en este continuo ardor,
como es la materna amor
se hizo mas grave esta llama.
Saber quien es, no he podido,
pues solo he sabido yá,
que en San Geronimo está
vn mes avrá, retraydo.
Si es de Madrid fuy á saber;
mas Estrella, en lo que infero,
que es don Carlos forastero,
es en que sabe querer.

En el prado mas decentes
nos provocaban à amores
los arboles, y las flores,
los arroyos, y las fuentes.
Y como no puede entrar,

pues vés que está retraydo,
hasta que aya anochecido,
en el cuerpo del lugar.
Esta noche le he mandado
(tanto le llevo á querer)
que amante me venga à ver,
ó encubierto, ó distraído.
Ya tu sabes lo que pasa,
y que aunque a este amor me allano,
por don Alonso mi hermano,
no puedo hablarle en mi casa.
Y así, pues no me mitiga
este mi delirio ardiente,
pues tienes tu padre ausente,
y tu, Estrella, eres mi amiga,
te pido, para que sea
estudiado el mal que ignoro,
que en tu casa con decoro
dexes que á don Carlos vea.
Verdad, amiga, te trate,
y pues vés Estrella aora,
que esta es tu casa, y yo Aurora,
no ay que encargar el recato.
No pasarán los despojos
de amor, que es fuego veloz
del termino de la voz,
á el limite de los ojos.
Y esto, si tan cierto es,
que somos en peso igual,
yo muger muy principal,
y el amante muy cortés.
Pues, Estrella, así le vea
bien pagada tu hermosura,
y te dé Dios la ventura
como si fueras muy fea.
Y llegues á conseguir,
quanto procura tu mano,
y don Alonso mi hermano
te dexé de perseguir.
Así de don Luis tu ausente
(que oy tu amante reconoces)
del Himeneo le gozes
en el talamo decente.
Y el viento que el Alva bulle,
os mela soplando grave,

ni marchitar la mudança.

Aur. Pues ya le he embiado á llamar
solo con vna criada,
que en tu amistad confiada
me he querido adelantar.

Estr. Seis años de suspirar;
ó qué anciano está el dolor!

Aur. Amor que empieza es mayor,
y esse acabando le vá.

Estr. Mi amor mas activo está.

Aur. Mas activo está mi amor.

Estr. Este es fuego, el tuyo no.

Aur. Estrella, engañada estás.

Estr. Yo á don Luis adoro mas.

Aur. Mas quiero á don Carlos yo.

Estr. Amor, que ardiendo duró,
mas activo viene á ser.

Aur. Como le puede saber?

Estr. Porque mas fuerça tendrá
el fuego que ardiendo está,
que no el que comienza á arder.

Aur. Lo contrario es evidente;
porque en dos llamas distantes
la que arde dura menguante,
la que empieza vá en creciençe:
Luego incendio es mas ardiente
este incendio mio, quando
yo le voy habilitando,
pues con fuerça singular
el tuyo dexa el obrar
quando el mio empieza obrando.

Estr. No es argumento seguido
el que llega á responderte,
tu amor puede no encenderse,
y mi amor ya está encendido.

Aur. Siempre el merito ha subido
á hazer la llama mayor.

Estr. Tengo otro exemplo mejor.

Aur. Otro exemplo sea mi apoyo.

Estr. Yo le pongo en vn arroyo.

Aur. Yo le pongo en vna flor.

Estr. Nace vn arroyo crittal
desde vna fuente de plata,
prestale la Aurora grata
tu mutativo caudal:

à aquel vezino raudal
la destina su alvedrio,
mezcla su corriente frio
à effotra grave corriente:
y el que antes era vna fuente
viene à ser vndoso rio.
Luego, situ amor aora
tiene principio tan leve,
que de vna fuente se mueve,
cuyo cristal enamora:
Como, di, tu afecto ignoras
que no es compatible ardor,
el que acreditas mayor,
pues oy con menos corriente
tu ardiente amor es la fuente,
y el rio mi ardiente amor.

Aur. Nace alli vna flor vñana,
intacta, pura, y hermosa,
abre el cogollo amorosa
al albor de la mañana:
Otra flor allà temprana,
parafismos dà de olor,
pues porquè causa en rigor
la vna flor à otra prefieres
porque primero se muere
la què es mas temprana flor.
Assi, pues, porque no ignores
en el amor que confieso,
esta ventaja, ò exceso,
flores son nuestros amores:
Y supuesto que son flores,
que vna nace, otra fallece,
seràn, pues la mia crece,
y la tuya se limita,
flor, tu amor que se marchita,
flor mi amor que reverdece.

Estr. El arroyo viene à ser
golfo, aun quando muerto està.

Aur. La flor te responderà,
que es simbolo del querer.

Estr. No arroyo dexa de ser.

Aur. Si dexa, si llega al mar.

Estr. Mi opinion he de llevar.

Aur. Lo que yo respondo baste.

Sale vna criada.

Estr. D. Carlos (por quien me embiafla,
dize que te quiere hablar.

Aur. Dile que entre; Estrella, amiga,
no te vayas, si desfeas
con vista ver al amor,
ver al desfecho con rienda;
porque es tan galán don Carlos.

Sale Don Luis.

Luis. Y el que à vuestra luz se entrega
salamandria racional
entre estas llamas inquietas;

Embozase mirando à Estrella por detrás.
pero què es esto? què miro?
viue el Cielo que es Estrella!
la que deste Sol de Aurora
participa la influencia:
Su casa debe de ser,
bolverse à la calle es fuerça,
perdonad, que yo señora,

Turbase.

digo, que porque allà fuera
vn amigo, voy que estando,
assi vn criado se queda.
No sé por Dios lo que digo,
y entre mi afecto, y mi pena
la turbacion de los ojos
se me ha pasado à la lengua.

Aur. Señor don Carlos, que es esto?
què novedad os sujeta
à acabar en grofserias,
lo que empezais en finezas?
Donde, entrando tan à espacio,
queris bolver tan apriesa,
que con el passo la voz
en las palabras tropiezas?
Con recato entras à verme,
descubrios don Carlos, ea,
que nadie puso hasta aora
disfrazes à la modestia.

Mirad, que està aqui esta dama,
y que es preciso que crea,
que en mi puede aver delito,
puesto que en vos ay verguenga.

Luis. Por ver la que està delante.

Aur. Desechad esta respuesta,

bueno es que sea yo la dama,
y vuestro el recato sea,
descubrios. *Estr.* No se descubra,
que estè embozado le dexa;
adonde puedes hallar
esta honestidad modesta?
este recato deciente?

Bueno es que cubrir se quiera;
y tu por fuerça le obligues
à la ley de su obediencia,
si à ningun galan es bien
verle la cara por fuerça.

Aur. Acabad Carlos. *Luis.* Sin duda
no me ha conocido Estrella.

Estr. No lo diremos à nadie. *Ap.*

Luis. Porque si me conociera,
no hiziera los zelos burlas,
quando son los zelos veras.

Aur. Vive Dios que esto ha de ser,
y me enoja ya. *Luis.* Y es fuerça, *Ap.*

que no me descubra aqui;
pues si à conocer me llegan,
Estrella verà vn agravio,
y Aurora verà vna ofensa.

Estr. Que se recate de mi
me ha causado vna sospecha. *Ap.*

Aur. Porque de Estrella se encubre, *Ap.*
he de ver aunque no quiera,
Và à descubrirle.

que lo que no puede el ruego,
ha de poder la violencia.

Dentro ruydo.

Estr. Pero què es esto que elcucho?

Aur. Ruydo hazia esta parte buena.

Estr. Deide estas tapias dos hombres,

fino es que la vista mienta,

de mi jardin han hallado

verde acogida en la yerva.

Aur. Turbada estoy.

Estr. Yo confusa.

Aur. No vuestros alientos teman,

valor avrà que os ampare,

espada avrà que os defienda.

Estr. Hazia la puerta Estrella, y al tiempo

que diga este verso, sale don Alonso lleno
de polvo, y resaca.

Estr. Quien es quien rompe el sagrado
donde? *Alons.* Don Alonso, Estrella.

Estr. El do bronco me animo.

Alons. Suspenso el dolor me dexa.

Estr. Pues como vos en mi casa?

Alons. Como mi hermana en la vuestra?

Estr. A estas horas?

Alons. Y aqui vn hombre?

Estr. Profanais.

Alons. Violar intenta.

Estr. El sagrado de mi honor.

Alons. El templo de mi nobleza.

Luis. Con mi enemigo encontrè,

y es su hermana Aurora bella,

mas me pesa por mi amor,

que por mi riesgo me pesa.

Mosc. Pusonos el queso amor, *Ap.*

y dimos en ratonera.

Alons. O es que miro lo que miro *Ap.*

con los ojos de la idea,

puesto que es imaginario

aquello que representa.

Aur. Que al primer yerro de amor *Ap.*

tanto castigo merezca.

Alons. O es conocido mi agravio,

pues quiere el Cielo que vea

en mi hermana, y en mi dama,

tanta injuria mi paciencia;

Este hombre ha venido aqui

por Aurora, ò por Estrella,

si por Estrella, es el duelo

de este amor que me atormenta.

Y es duelo, si es por Aurora,

de mi honor, y fama mesma:

de fuerte, que no se libran,

ni mi amor, ni mi nobleza.

O de estrella con los zelos,

ò de Aurora con la afrenta:

Cavallero, que encubierto

ò por incendio, ò por tema,

con la niebla del amor,

del Sol manchais la pureza.

C

Dezid,

Dezid, si quereis la vida,
qual destas luzes os ciega?

Luis. A preguntas del enojo
doy con la espada respuestas.

Saca la espada don Luis, y siempre
cubierta.

Alon. Pues yo lo castigaré
con mi indignacion sangrienta.

Empiezan á reñir.

Estr. Cavalleros, no mirais
que mi opinion se atropela,
mi fama padece oprobios,
y mi luz confusas nieblas? *Riñen.*

Aur. Metelos en paz Moscon.

Mos. A mi cargo me lo dexa,
yo voy á abrir á mi amo,
que en la calle nos espera,
guardandonos las espaldas.

Estr. Ha, si don Lope viniera!

Sale don Lope con la espada desnuda.

Lop. Don Lope está aqui, qué es esto?
vuestra espada se detenga;
deteneos vos cavallero:

Moscon, cerraste la puerta?

Mos. Si señor, ya la cerré.

Lop. Pues vamos á la pendencia.

Mos. El Santelmo de las riñas
se apareció en la tormenta.

Luis. Este es don Lope mi amigo.

Aur. Infeliz fuere me espera.

Lop. Dezidme aqueste suceso.

Alon. Porque mas breve lo sepas,
á este hombre encontré embozado,
dentro de la sala mesma,
esta es Aurora, mi hermana,
y aquesta mi dama Estrella.

Mos. A escuchar quiero escurrirme,
sin que ninguno lo entienda. *Vase.*

Lop. Don Alonso, vos dezis
pocas palabras, y buenas,
pero ya está remediado.

Aur. Gracias le doy á mi pena.

Estr. Halló alivio mi cuydado.

Alon. Pues como? Lop. Desta manera,
vos procurareis matar

este Cavallero, y sea

lo mas presto que pudieris,

para que no se entretenga

disimulado el dolor

con malcara de prudencia:

y si él os matare á vos

(quedando yo vivo) es fuerza

que yo le mate despues;

con que á vn mismo tiempo queda

satisfecha vuestra vida,

y vuestra honra satisfecha.

Estr. Advertid, señor don Lope.

Lop. Señora, yo bien quisiera

hazer lo que me mandais,

mas no es possible que crea,

Ván á quererse embestir.

vos bien podeis esperar,

y vos esperad, y todo.

Alon. Por qué?

Lop. Porque de otro modo

lo tengo de remediar.

Alon. Vuestras ordenes espero.

Aur. Ay del mal que es prevenido.

Lop. Don Alonso, aveis sabido

quien es este Cavallero?

Alon. Aun no lo he sabido, pues,

recata el rostro, y el pecho.

Lop. Pues el quedar satisfecho

consiste en saber quien es,

á pedirle por razon,

que le descubra me incito,

la persona haze el delito,

que no él haze la ocasion.

Satisfacer pienso assi

lo que procuro saber,

tal persona puede ser,

que no importe que esté aqui.

Y ser puede al conocerle,

que importe con declararle,

mas que el delito de hallarle,

la circunstancia del verle.

Si la vanidad juntaís

tambien con la valentia,

Cavallero, en corteja,

os pido que os descubrais.

Pues descubiertto en rigor,

como en vos espero ya,

vuestro semblante dará

credito á vuestro valor.

Si no es, que como os engaña

la ira, ó la indignacion,

no aspirais á la opinion,

y aspirais solo á la hazaña.

Luis. Aunque estoy mirando yo,

que no es razon resistirme,

por vos puedo descubrirme,

y por estas damas no.

Y vengo ahorrar en efecto,

quedandome assi embozado,

á Estrella vn grande cuydado,

á vos, don Lope, vn aprieto.

A Aurora vn desprecio aqui,

alli vna satisfacion,

á vos vna obligacion,

y vn empeño grande á mi.

Estr. Qué empeño tener podeis,

que á mi me pueda importar?

Aur. Por mi os podeis declarar,

sinigid penas, si podeis.

Alon. Yo para reñir con vos

mayor ocasion espero.

Lop. Qué obligacion, Cavalleros,

puede aver entre los dos?

Luis. Muy grande. Lop. Cumplir la fé.

Estr. Yo os perdono mi cuydado.

Aur. Que os descubrais he rogado.

Luis. Valgame el Ciel! qué haré?

Alon. Ya es el juego desacierto,

y solo me toca á mi.

Luis. En fin me descubro? Lop. Si.

Luis. Pues ya estoy descubiertto.

Alon. Valgame el Cielo! qué miro?

Lop. Qué es lo que llevo á dudar?

Estr. Lo que en voz iba á exalar,

se me ha quedado en suspiro.

Lop. No es este don Luis, mi amigo?

Estr. Este, ay dolor penetrante!

Luis. No es don Luis mi falso amante?

Alon. Aqueste no es mi enemigo?

Lop. Luego este engañoso infiel

es quien me pudo engañar.

Alon. Luego le podré matar?

Lop. Luego he de bolver por él?

Alon. Muere traydor, pues te he hallado.

Lop. Tente don Alonso, digo,

que este es mi mayor amigo,

y he de morir á su lado.

Alon. Don Lope, este Cavallero,

es el que la muerte dió

á mi hermano, y quiero yo

satisfacerla primero:

contra el palabra me disteis

de darle la muerte ayrado,

pues sois noble, y sois honrado,

cumplid lo que prometisteis.

Lop. En fin este Cavallero

es quien la muerte le dió?

Alon. Don Luis es quien le mató.

Lop. Pues mi palabra es primero.

Pongase del otro lado.

Luis. Tened, que aunque en vos se libra

esta obligacion debida,

á mi me debeis la vida,

y á él le debeis la palabra.

Luego ha de ser preferida

por amistad, y razon

á esta corta obligacion,

la obligacion de la vida.

Lop. De ambos me llevo á obligar,

pero dado en distinguir,

no con qual he de reñir,

sino á qual he de ayudar.

El enmedio, y los dos quieren reñir.

Alon. Dexadme reñir por Dios,

ó á vos me indigno cruel.

Lop. Dexadme reñir con él,

ó he de reñir con los dos.

Alon. No os llamen vuestros desvelos

á negar esta evidencia.

Estr. Hã, si en aquesta sententia

tuvieran voto mis zelos!

Lop. Mi obligacion no advertís?

Alon. No veis lo que os he obligado?

Lop. Quien no os huviera rogado,

que os descubrierais, don Luis.

Alon. A darle muerte me arrojo,
vuestro el castigo ha de ser:
Cielos, quien pudiera hazer
instrumento de mi enojo!

Lop. Pues, como vn miedo eligiera
con que á los dos igualara?

Dentro una voz.

Voz. Lle ga á aquesta puerta, pára
en esta casa primera.

Lop. Coche á la puerta ha parado.

Aur. Qué se rá? *Estr.* Toda soy yelo!
que es de mi padre rezelo,
que á esta ocasion ha llegado.

Lop. Pues Estrella, qué os turbaís?

Estr. Ay infelize, qué haré *ap.*

mas vn remedio os daré,
si obedecerme intentais;
ya vos sabeis que te passa
(pero sino lo sabed)
del jardin por la pared
facilmente á vuestra casa:
Si á ser soldado cumplis,
si mi honor queréis lograr,
con vos os podeis llevar
á vuestra casa á don Luis.
Y vos á mi padre aora
direis (si os llegare á ver)
que Aurora me vino á ver,
y que yeris por Aurora,
y esto ha de ser sin tardança.

Lop. El primero he de arrojar me.

Alon. Yo quando podé yengarme?

Estr. Tiempo ay para la vengança.

Lop. Don Alonso. *Alon.* Qué dezís?

Lop. A grat de empeño me atrevo,
á don Luis conmigo llevo,
yo os entregaré a don Luis.

Alon. Pues á vuestra casa iré.

Lop. Yo espero. *Estr.* Infeliz amor!

Aur. Murió mi esperança en flor.

Alon. Pero yo me vengaré.

Estr. Muerta viue! *Aur.* Voy sin mi!

Estr. Confusa, y zelosa estoy!

Lop. No venis don Luis? *Luis.* Ya voy.

Estr. Presto, que vendrán aqui;

Aurora, tu ven conmigo:

della me pienso informar.

Luis. Qué á Aurora no puedo hablar?

Lop. No me sigues? *Luis.* Ya te sigo.

Lop. Qué cuidados! *Luis.* Que rezelos!

Aur. Qué de dicha! *Estr.* Qué dolor!

Aur. Qué aya quien sufra al amor!

Estr. Qué aya quien sufra á los zeles!

Vanse, y salen Moscon, y Otañez.

Otañ. Molconcito, el mas honrado
que se vió en fruta picar.

Mos. Qué me quieres preguntar?

Otañ. Cuéntame lo que ha pasado?

Mos. No quiero. *Ota.* Tu eres terrible.

Mos. Si te llamas Inés,

yo lo dixera despues;

pero Otañez no es posible:

ca qué ley de chismes hallas

que yo cuente lo que sé?

Otañ. No vales esto. *Mos.* Por qué?

Otañ. Porque eres ciego, y callas.

Mos. Tu por mi podrás hablar
todo aquello que he callado,
porque hablas mas que vn soldado
acabado de llegar.

Otañ. El bestionazo ya empieza,
quiere de mi pena en pago,
que de los cuentos que trago
se me haga alguna dureza?

Yo soy muger singular,
pues con cucatos inhumanos,
como otras no se dán manos,
no me doy boca á chismar.

Mos. Con que cara vn hombre honrado
te ha de dezir lo que passa,
y que de Estrella en la cata
vimos vn hombre embozado.

Yo avia de contar aora,
que don Alonso salió,
y que quando á Estrella halló
encontró á su hermana Aurora.

Yo avia de contar aqui,
que como en paz lo metió,
que el hombre se descubrió,
y que escondido le vi?

Muy recio.

Fer. Lo que yo vengo á saber,
si lo llegare á dudar,
lo tengo de preguntar.

Mos. Yo no lo he de responder.

Fer. Pues su enojo me provoca,
y estamos solos los dos,
le he de sacar, voto á Dios,
las palabras por la boca.

Mos. Qué esto sufro, y no me indigno!

el que llegare á entender

que yo le he de responder.

Fer. Miente, y tome de camino.

Dale vn bofeton.

Mos. De vuestro espacio me espanto;
señor, pues por qué razon,
para darme vn bofeton
me preguntavades tanto?
Avia mas, pues se concierta
vu. tra florazon ayrada,
de darme vna bofetada,
y tomar luego la puerta?

Vn poquito me he enojado.

Fer. Yo vn bofeton le pegué,

y yo le defenderé.

Mos. Y yo me pondré á su lado.

Fer. Irme aora determino.

Haze que se vá, y Moscon tras él.

Mos. Mire, desta sinrazon,

no he sentido el bofeton.

Fer. Pues qué? *Mos.* El tome de camino.

Fer. Lo que haze mi mano ayrada,
que suene en el mundo crea.

Mos. Si no es que vna nariz sea,
no avrá cosa mas sonada.

Fer. Voy me, pues que no le ofendo,
y el duelo no le disgusta.

Mos. Mire. *Fer.* Qué quieres?

Mos. Si gusta que yo le vaya sirviendo.

Vase Fernando, y salen don Luis, y don

Lope llenos de polvo.

Lop. Ya hemos llegado á mi casa.

Luis. Aora amigo don Lope,

los brazos me dad desheados,

para que en lazos mejores

Que es don Luis, y que es su amigo,

y que confusos se ven,

y que don Luis es tambien

de don Alonso enemigo,

Que los engañe esta noche

con vna invencion muy rara,

pues diziendo, pára, pára,

al emparejar vn coche,

que era de Estrella, creyeron

el ausente padre anciano:

y vno á pie, y otros á mano,

luego desaparecieron.

Y que he sabido despues

de vn Ordinario de allá,

que en Valladolid está

su padre todo este mes.

Yo avia de contarlos yo

no mas de porque lo ser

quantos vicios ay tendré,

pero el ser parlero, no.

Otañ. Ni yo el saberlo he intentado,

aunque mis ruegos te ven;

por esto te quiero bien,

porque eres hombre callado.

Mos. Esto es lo que has de alabar,

aunque tu á mi me prefieres,

no eres como otras mugeres

amiga de preguntar.

Otañ. Hazia este lado te passa,

pienso que he sentido ruido.

Salen Fernando.

Fer. Si las señas no han mentido,

aquesta ha de ser la casa,

y deste cuydado salgo,

que mi desseo permite:

don Lope de Castro viue

en aquesta casa, hidalgo?

Mos. Si viue. *Fer.* Está en casa. *Mos.* No.

A qué hora vendrá? *Mos.* No sé.

Diga vsted, le esperaré á que venga?

Mos. Qué sé yo. *Fer.* Ha cenado?

Ay tal pregunta. *Fer.* Duérme fuera?

Di en la trampa.

Vinose á mu lar? *Mos.* Ya escampa,

hidalgo, mucho pregunta.

nuestra primera amistad,
ó se estreche, ó se conforme.

Abrazanse.

Lop. Limpia, Moscon, á don Luis.

Limpialos.

Mos. Ahora salió de aquí vn hombre,
que sacude bien el polvo.

Lop. Echale á esta puerta el golpe.

Mos. Ya he cerrado como mandas.

Lop. Otañez. Otañ. Qué me dispones?

Lop. Tu, y Moscon os salid fuera.

Otañ. Lo gran desorden trae orden,
mas aunqua falte quien mire,
no me faltará quien oye.

Vanse los dos.

Lop. El empeño en que los dos
estamos, ya le conoces:
De matarte di palabra,
pues encubriendome el nombre,
don Alonso en mi libró
sus vengancas, y rigores.
La vida te debo á ti,
á él la palabra, y foy noble,
engañarle, es deslealtad,
no ayudarte á ti desorden.
Pues desde solo vn arbitrio,
librado en mis dilaciones,
ardid ay en los peligros,
medicina en los dolores.
Tu, pues, amigo don Luis,
ni le busques, ni ocasiones,
él no ha logrado tu dama,
no pues otra injuria apo yes.
Ya vna sangre derramastes,
no estotra sangre despojes:
temele, que es valentia,
alienate con temores,
haz prudencia la razon;
y no la vengança apoyes,
que tal vez para el amago,
fue e indinarle el estoque.

Lllaman recio.

Mas llamaron á la puerta,
en esta quadra te esconde.

* Don Alonso es el que llama,

no he de esconderme.

Lop. No cornes á refucitar cenizas
destos difuntos carbones:
si el que agravia no ha de huir,
no ha de buscar, y no ignores,
que traen anticipado
castigo las tirazones.

Luis. Escucharé lo que passa,
pero dado que me importe,
he de salir á matarle. *Lllaman.*
aquestos segundos golpes
respondo con la obediencia. *Escon-*

Abre don Lope, y sale Aurora turbada.

Lop. Don Alonso, entrad adentro:

Aur. Señor don Lope, si sois
tan piadoso como noble,
ó si en vuestro heroyco amparo,
tambien desdichas se acoja.
Sabed que ahora mi hermano
sospechosamente indocil
poniendo dolo en mi honor
al castigo se dispone.
Porque viendo, que conmigo
halló embozado aquel hombre,
ò pensando, que le encubren,
ò le premian mis favores,
intentó (difunta estoy)
con su azero (qué rigores!)
cobrar (la imaginacion,
tiene fuerças superiores)
la vengança pero el Cielo
mi inocencia, y mi voz oye.
Pues á detenerle quiso,
que con él se abraza vn hombre,
mis plantas antes pesadas,
las dispongo tan veloces,
porque tiene alas el miedo,
quando es el riesgo conforme.
Que á vuestra casa á ampararme
llego entre confusa, y torpe:
la obligacion de mis padres;
fino os anima, os provoque,
infeliz foy, sin belleza,
valiente sois, y sois noble,
soldado sois, y obligado:

pero ni mis turbaciones,
ni el ruido que aora elcucho
me han dexado que os informe,
perdonad, que me anticipe,
y que en esta quadra logre
la seguridad al riesgo,
y el alivio á mis temores.

*Escondese ella en la quadra del otro, y
sale don Alonso.*

Alonf. Don Lope, ya estoy aqui,
donde está don Luis, don Lope?
para que con el castigo
tambien su vengança logre.

Luis. Don Alonso entra á buscarme?

Aparte a la puerta.

Aur. Mi hermano ha llegado, viome?

A la otra Aurora.

Alonf. Don Lope, no respondeis?

Lop. Ay mayores confusiones!

Alonf. Que despues que con su sangre
la difunta sangre cobre,
he de de buscar á mi hermana,
que fugitiva la esconde
de mi razon, y mi agravio
la confusion de la noche.

Lop. Pues donde está vuestra hermana
dezid don Alonso? *Alon. Huydís,*
pues juzgando mis amagos
ayradas exêcuciones,
lo que callaba en agravios,
me lo declaró en temores,
que el azero es vn espejo
donde se ven las trayciones:
quando indignado me arrojé,
eo amigo vn hombre, abrazóse,
detuvome vn breve rato:

ella fugitiva corre,
voy tras ella, no la alcanço,
mas para qué se interrumpen
con este menor agravio
estas vengancas mayores?
Ap. Adonde don Luis está?
ni te indignes, ni apassiones,
llevarle de aqui me importa,
que si por mi cuenta corre

el pundonor de honra, y vida, *Ap.*
miraré sus pundonores.

Yo te entregaré á don Luis,
y assi porque no se borren
del papel de tu nobleza,
las hazañas, y blasones.

Vamos á buscar los dos,
(bien mi intento se dispone) *ap.*
á tu hermana, porque assi
tu iatension no se malogre,
en ella vn agravio pierdes,
quando en él tu fama cobres.
A lo difícil primero,
terá razon que te arrojes,
primero Aurora parezca,
que sera lo que te importe,
que en don Luis luego tendrás
seguras satisfacciones.

Alonf. En fin, don Lope, mi amigo,
segunda vez me propones,
que á don Luis me entregarás?

Lop. Ni lo dudes, ni lo ignores.

Alonf. Pues á buscarla salgamos.

Aur. Si él se va á templar los dolores. *ap.*

Luis. Si él se va á Aurora he de hablar. *ap.*

Alonf. No la oculte s negra noche, *ap.*
vamos, vamos á buscarla.

Lop. Lo que mi piedad dispone
es allegar Aurora, *ap.*
cumpla mis obligaciones
de este amansar la vengança,
de este templar los rigores,
no dexar estos afectos,
que se junten, ó se arrojen,
que al fin se entibis la ira
quando el tiempo se interpone.

Vanse, y sale Aurora.

Aur. Ahora, que ya se fue,
cessé d villanos temores,
irme á otra parte es preciso,
aqui grande riesgo corre
mi vida, y assi:

Salen don Luis del otro quarto.

Luis. Detente,
bella Aurora, no revoques

en la revista de luz,
la sentencia de tus loles.
Aur. Quien es? pues como tu aquí?
Luis. Aurora, no me conoces?
Aur. No te conozco, traydor. *Luis* Soy.
Aur. Detente, no te nombres,
llegan tarde tus verdades.
Luis. Tente Aurora. *Aur.* Daré voces,
para que mi hermano buélva,
y en los dos vengança tome.
Luis. Advierte. *Aur.* No me detengas,
don Luis. *Luis.* No se atrejan
para vna dudosa muerte,
intrepidos tus rigores,
que azero como tus ojos,
templa con piedad acorde
tu castigo con mi culpa,
si ay culpas, donde ay passiones.
Ríñeme, Aurora, descanta,
que tiempo avrá en que me abones,
o tu planta este aspid pise
encontrando entre las flores.
Aur. Di, si engañaste vn afecto
tan vergonzoso, y tan docil,
que si le arriego en palabras,
se escandalizó en colores:
Traydor, si con las ternezas
engañaste, y con el nombre,
con la fineza en crueldades,
con la caricia en trayciones.
Y ei, si á Estrella querias
(nunca amor te lo perdona,
pues tenias dos objetos,
tuvieras dos corazons)
fuiſte á verme (o nunca fueras!)
cubriste el rostro, y entonces
la cara de la traycion
dixo tu delito á voces:
otra vez que engañar quieras,
á otra que tu intento ignore,
dos instrumentos traerás,
que dos semblantes se embozen,
á dos á vn tiempo engañabas:
Mas esto proprio te abone,
fomos poco das mugeres

para engañarlas vn hombre,
quando. *Luis.* Escuchame, señora.
Aur. Antes porque no se apoyen
en mi oydo tus engaños,
tengo de irme. *Luis.* No blasones
del triunfo de mi humildad.
Aur. Dexame. *Luis.* Mi error perdona,
que en esta puerta clavado
he de ser peñasco inmovil.
Ponese á la puerta porque no salga.
Aur. Qué me pides?
Luis. Que me escuches.
Aur. No es posible. *Luis.* Aurora oye,
y castigame con irte
quando no te desenoje. *No le mira.*
Aur. Si haré, mas no he de mi arte,
no quiero, que tus acciones,
pueden mas que mis verdades,
y que con semblante doble,
camaleon de tu engaño,
de mi color te transformes.
Luis. La Estrella en la noche luce,
la Aurora á las nieblas rompe,
pues quien mirando la Aurora
se ha acordado de la noche
del mar obscuro seis años,
con vna Estrella por Norte
Piloto de amor errado
discurri los Orizontes,
encontré puerto en el Sol,
y aferraron mis dolores.
Ruíbo, Estrella es, que me dexa,
Sol eres tu que me acoje,
no porque yo le quisíſte
tu indignacion te provoqe,
que a'í tuve los enlayos,
y aqui representaciones.
No que me emboze fue culpa,
cortesia si la nombres,
que si mi amor descubierto
á ella olvida, y á ti escoge,
bástale el secreto olvido,
que sentirán sus ardores,
sin que el publico desprecio,
grosseramente le enoje.

El nombre te recate,
y sabes las ocaciones,
que tuve para ocultarle,
y no es justo que las nombre,
que no es razon que aun mi amor
tu nombre sangre alborote.
Si vn mès avrá, que de Flandes
vine encubierto á esta Corte,
y en vn mès, como lo sabes,
no la han visto mis passiones,
que en satisfacion esperas,
ó qué recompensas coges?
Ea, mi bien, las finezas
me castigas por errores,
la lisonja hazes delito,
no permitas que se ahogue
de mis penas en mi pecho,
todo el corriente desorden
de tus indignados ojos
los divinos resplandores:
la niebla del engaño,
ó la rinden, ó la postien,
porque yo. *Aur.* Tente don Luis,
dexa las satisfaciones,
que es tanto lo que te quiero,
(bien pienso que lo conces)
que te creí el desengaño,
aun antes que me le informes.
Aur. Pues qué me ordenas, señora?
Aur. Que en la carcel te aprisiones
de mis brazos, que son redés,
que solo los zelos rompen. *Abrazanse.*
Mas no, no me dex los brazos,
que temo que se equivoquen,
viendose juntas las almas,
en nuestros pechos conformes,
vete don Luis á tu quarto,
no sea que mi hermano torne,
y juntos nos halle hablando.
Aur. Hasta quando lo dispones?
Aur. Hasta que luz ente el Alva,
que es sumiller de la noche,
corra la verde cortina
á los prados, y á los montes.
Aur. En grande riesgo nos vemos.

Aur. Obren las desdichas, obren,
no pareça que es amor
el que no tiene pensiones.
Luis. Sin las peligro s'Brien dizes:
qué amantes ay que se adoren?
Aur. No te vãs á recoger?
Luis. Tu, Aurora, no te recoges?
Aur. Donde ay memoria no ay olvido.
Luis. Y donde ay amor no ay noche.
Aur. Centinela es el deseo,
que el campo del amor corre,
pues la muralla es mi fè.
Luis. Qué seguridad la pones?
Aur. Del corriente de mis ojos
foso le harán mis dolores:
vete don Luis. *Luis.* Ya me voy.
Aur. O quiera el Cielo que logres
en decente yugo el premio,
que te ofrecen mis favores!

JORNADA TERCERA.

Vanse, y sale don Lope, y Moscon.
Lop. Ya estamos solos, Moscon,
aqui á solas me has llamado,
todo el semblante turbado,
y confusa la razon:
qué traes? qué te ha divertido?
qué quieres de tus passiones?
Mos. Que me escuches dos razones
quatro dedos del oido.
Lop. No hablemos muy recio, porque
don Luis mi amigo, y Aurora,
en las dos quadras aora
se recogen. *Mos.* Ya lo sé,
que á noche, si lo advertis,
todo me lo dixo el alma,
ella hizo á Aurora la cama,
y yo otra cama á don Luis.
Lop. Como tan tarde he venido
no los quiero despertar:
mas luego pienso llamar,
supuesto que ha amanecido,
di. *Mos.* Preguntarle es forçoso:
el duelo á mi bofetada:
señor, el caso no es nada,

mas yo soy escrupuloso,
no es nada. *Lop.* Pues qué reparas
dilo, y olvida estos miedos.
Mos. Con no mas de cinco dedos
me han dado en toda la cara.
Lop. Esto sufriste oye, espera:
mas es que lo escuche yo:
quien te dió? y como te dió?
Mos. Señor, de aquesta manera.
Vale a dar a su amo una bofetada.
Lop. Quita picaro bufon,
y tan deshonorado, estar
quando me ves enojarse
de changa en esta ocasión;
no te corras de decirlo.
Mos. Tiempo ay, yo me correré.
Lop. Pues dime, si bre qué fue?
Mos. Sobre qué, sobre vn carrillo.
Lop. Oye, qué es lo que te dio
tue puñada, ó bofetada?
Mos. O si me diera puñada,
no se lo sufriría yo.
Lop. Esto era menos. *Mos.* No sé,
qual de los dos es mejor?
Lop. A mano abierta es peor.
Mos. Pues de esta manera fue.
Lop. Qué a questo vn hombre consiente?
otra cosa ay que dudar:
sonó al llegartela á dar?
Mos. Lo que es sonar, bravamente.
Lop. Pues si tu, tu agravio infieres,
y si tu deshonor ves,
estando á solas, qual es
lo que preguntarme quieress?
Mos. Señor el golpe supuesto,
ó supuesto el bofetón,
saber quiero en conclusion.
Lop. Dilo. *Mos.* Si quedo bien puesto.
Lop. Que esta razon llegue á oírle,
quien tal ignorancia vió:
quando el bofetón te dió,
qué hiziste tú? *Mos.* Recibirle.
Lop. En fin no te satisfizo.
quando el bofetón te dió
te hizo caraf. *Mos.* Cara no,

porque antes me la deshizo.
Lop. Qué es esta ofensa en ti no lábre
indignar la espada ayrada?
Mos. Dize el miedo á efflorescencia
que esta bayna no se abre.
Lop. Buscar quiero otro criado,
supuesto lo que le passa,
que no ha de estar en mi casa
hombre que esta deshonorado.
Mos. Qué medio ay entre los dos?
Lop. Morir noble, y temerario.
Mos. Pues pagame mi salario,
y quedese vsted con Dios.
Lop. De fuerte, Moscon, de fuerte,
que quando agraviado estás,
un valor no mostrarás
de vengarte con su muerte?
Mos. Luego con su muerte gana
mi deshonor mi opinión?
Lop. Así avrá satisfacion.
Mos. Hablara para mañana;
lo que vuestro me ha advertido
es lo que llega á importalle,
ay mas que decir matalle,
y huvieralo yo entendido?
Aora don Lope, pues
coraje, y valor me sobra,
á él, manos á la obra,
buen corazón, y aora sus;
pues su alivio me despierta,
voy á matarle derecho.
Lop. Hasta bolver satisfecho
no me entres por esta puerta.
Mos. Vos vereis lo que yo hiziere.
Lop. Qué has de darle muerte? espera.
Mos. No está mas de que él se muera
del golpe que yo le diere.
Pregunto, pues sabeis desto,
si por valor, ó por fuerte,
él me diere á mi la muerte,
qual quedará en mejor puesto?
Lop. Tu, Moscon, vete con Dios,
y de tu venganza trata.
Mos. Pues por Dios que si me mata,
que me he de quejar de vos,

Lop. Pues esto se ha declarado,
a don Luis voy á llamar,
porque le quiero contar
lo que est á noche ha pasado:
á don Luis. *Llama a la puerta.*
Mos. Oye, señor,
será bueno en este aprieto,
llevar vn famoso peto,
hecho á prueba de Doctor?
Lop. Corazón, y manos, loco,
son las que dan opinion.
Mos. No la dará el corazón,
pero las manos tampoco.
Lop. Vete. *Mos.* Voyme, mi dolor
á darle muerte me inclina,
para matarle mejor.
Vale Moscon, y abre don Luis la puerta.
Luis. Quien me llama? *Lop.* Don Luis, yo,
tan presto os aveis vestido?
Luis. Ni a questo alivio he tenido.
Lop. No aveis descansado? *Luis.* No.
Lop. No ay enfermedad peor,
que vn grande de lasosfiego.
Luis. Con cuydado no ay sosiego,
como le avrá con amor?
Pero el penoso suceso
de anoche me ha divertido,
contad lo que ha sucedido.
Lop. Oid, don Luis el suceso:
luego que anoche os dexó
bien seguro mi cuydado,
y en esta quadra del lado
Aurora hermosa quedó;
con don Alonso fili,
calles, y casas miré,
que la guardaba callé,
que la buscaba fugí:
Y de ciego, ó de prudente,
tanto su error atropella,
que hasta la casa de Estrella
discurrió descortesmente.
Abren los dos, sale por detras Oñez con
Estrella, y estan los dos de espaldas, y Oñez
con unas aguas en la mano.

Oñez. Entra poco á poco, si
te tengo de obedecer;
pero ya no puede ser,
qué mi señora está aqui.
Estr. Profigue, y no tengas miedo!
Oñez. A no traer tantas faldas
te pudiera hazer espaldas.
Estr. Ya voy trasti. *Oñez.* Llego quedo,
mi amo está divertido.
Estr. Sin miedo voy, y voy zelosa.
Oñez. Que por ser yo tan chismosa
en esto me aya merido.
Luis. Pero don Aonso ignora,
que á vos se vino á amparar.
Oñez. Quien me ha metido en contar,
que estava en mi casa Aurora?
Señora, en este aposento
primero os podeis entrar.
Estr. Desfile aqui podé escuc har,
cuydado, lograd mi intento.
Entra se Estrella donde estava don Luis, y
Oñez á la puerta.
Oñez. Allá dentro se coló,
las enaguas, y el cruixido
de la seda haze ruido.
Luis. Quien aqui se ha entrado?
Oñez. Yo. *Lop.* Donde vienes?
Oñez. De traer,
que esto mi servicio trata,
para poner la piñata
vn asqua para encender.
Lop. De casa de Estrella? *Oñez.* Si,
y su criada me la dió.
Lop. Hablaste con ella? *Oñez.* No.
Lop. Oñez, vete de aqui,
porque en este zaguan quiero,
que te baxes á esperar:
y á nadie dexas entrar
sin avisarme primero.
Oñez. Que me plazca, di en el punto
los chismes son toberanos,
vntóme Estrella las manos,
hizome provecho el veto.
Que este don Luis, y esta Aurora
durmieron aqui conté.

si ellos velaron no sé,
que solamente sé aora,
que yo dixé lo que passá.
Que Estrella quando lo oyó
me pidí, pagó, y rogó,
que la truxesse á mi casa,
que como vén la escondí,
que entre su ira, y su rigor,
ella cumple con su amor,
yo con mi oficio cumpli.
Y pues que escondida toman
satisfacion sus rezelos,
alla se lo ayan sus zelos,
con su riesgo se lo coman.

Luis Que no hallandola, dezís
se fue luego á recoger,
y que la aveís de ir á ver
á su casa? Lop. Si, don Luis.

Luis. Luego seguros quedamos,
que no ha de venir aqui
don Alonso? Lop. Amigo, si;
puesto que solos estamos
podemos llamar aora,
y contarla lo que passá,
puesto que no ay nadie en casa,
al aposento de Aurora.

Lop. Cerrado está por de dentro,
llamad vos. Luis. Yo llamaré,
el diamante de mi fé
busca sus ojos por centro,
Aurora.

Llamán á la puerta donde quedó Aurora
al fin de la primera grada.

Lop. No ha respondido?
pues bien cerca de aqui está.

Luis. No responde; qué terá?
Lop. Sin duda no se ha vestido.

Sale Otañez.

Ota. Señor?

Lop. Qué quereís, Otañez?

Ota. Vna palabra en secreto,
con licencia de don Luis,
dezirte á este lado quiero.

Lop. Dezid, que con mis amigos
no he menester cumplimientos,

Ota. El passo desconcertado:
desiguales los efectos,
equivoca la color,
declarado el sentimiento,
don Alonso viene á hablarte.

Apartanse á hablar Otañez, y don Lope.

Lop. Pues que le obliga, supuesto,
que aviendo de ir á buscarle,
viene á buscarme primero?
Don Luis me haze estorvo aqui,
si aora pedirle intento,
diziendole lo que passá,
que se retire allá dentro,
no ha de querer esconderse,
y tendrá razon, supuesto,
que se baxa a fer. ~~que se baxa a fer~~
e' que tube á fer muy cuerdo:

Pero vn remedio he pensado,

Habla con don Luis.

vna dama, á quien yo debo,
con la obligacion de amante,
de puntual los preceptos,
viene á buscarme, y no quiere,
que vos le veáis, y ruego
que á este quarto os retireís.

Luis. De donde salí me buelvo;
que no estorvar á don Lope,
es del amor mandamiento

Vá á entrarse en la quadra donde está
Estrella.

Lop. Esperad, no entreís, don Luis,
si él se entra en este aposento
ha de escuchar lo que passá,
mi quarto está mas secreto,
á esta otra pieza os passad.

Entran en otra pieza.

Luis. Lo que mandáis obedezco

Lop. Dile que entre. Ota. Voy al punto

Sale don Alonso.

pero él se ha entrado adentro.

Alon. Guardaos el Cielo don Lope.

Lop. Don Alonso, que ay de nuevo?
que en la voz, como en los passos,
tropezais á vn mismo tiempo?
dezid, qué traéis? hablad?

Alon? No estoy para responderos.

Lop. Qué intentais?

Alon? Hablemos claro,

señor don Lope yo vengo
á examinar vuestra casa,
ó bien convengais en ello,
templada, ó violentamente,
ó bien amigo, ó resuelto.

Vuestro criado me ha dicho,
que vos guardais encubierto
á mi hermana, y á don Luis,
dentro deste quarto mismo.
Y aunque yo no le he creydo,
bien vos tal agravio entiendo,
por el escrupulo solo,
me ha determinado averlo.

Sale Aurora á la puerta donde llamó
don Luis.

Don Luis fue quien me llamó,
heme vestido, y ya vengo;
pero mi hermano está aqui,
bolver es fuerza, mas quiero
escuchando lo que passá
hazer animo del miedo.

quedase alli.

Don Alonso, estais en vos?
vos tan grande desacierto?
mas puede en vos vna ira,
que puede vn entendimiento?
El engaño de vn criado

con mi amistad aveís puesto?
concepto en mi obligaciones?
Y a os digo que no lo creo,
mas sea verdad, ó engaño,
dexámelo ver, supuesto
que he de venir sospechoso.

he de bolver á tisfecho.

Valgame Dios! qué he de hazer? ap.

yo estoy en muy grande aprieto,

si le impido que no entre,

si le descubrir el secreto,

y si entra, es fuerza encontrar.

Ea, acabad, resolvéos.

A don Luis en esta quadra. ap.

Aurora en este aposento:

si riño saldrá don Luis,
pero ya advierto vn remedio,
el se ha de entrar a esta quadra,
porque está abierta primero.

Alon? Ea, don Lope, venid,
que á mirarlo me refuelvo.

Lop. Y supuesto que no ay nadie
dentro della, al mismo tiempo
que entre á ver la sacaré
libres ya de tantos riesgos,
á don Luis desde mi quadra,
y Aurora de su aposento:
mirad estas piezas, ea.

Alon? Esta quiero ver primero.

Vá á mirar la quadra en que está D. Luis.

Lop. El entra allá, y le ha de hallar.

Alon? Por Dios que tengo vn rezelo, ap.
que es posible, y muy posible
que me salga verdadero,
si dentro no hallaste á nadie,
y en tanto que yo lo vec,
tacasé á los dos don Lope
della quadra, no me quedo
satisfecho, y engañado?
pues como, ó noble rezelo,
ya que me dá la sospecha,
no me dá industria el ingenio?
Pero ya vn ardid elijo
con que asegurarme puedo,
no entrar dentro de ninguna.

Lop. Ea, de qué estais suspenso?

Alon? Este es el medio mejor,
verlo desde afuera quiero,
yo obedezco don Lope.

Llegasse á la puerta de Estrella.

Lop. Entendiome el pensamiento;
ó lo que vive vn peligro!

Mira á la puerta de Estrella, y vela
cubierta.

Alon? Aurora es, viven los Cielos,
la que para su vengança
se ga echado el manto por velo!
veis don Lope?

Lop. Qué dezís? Alon? Como?

Lop. Deziemelo presto. Alon? Está aqui.

Lop.

Lop. Quien está aquí?
 salga quien, que es esto Cielos!
Salte Estrella cubado el manto.
Estr. Ay tan infeliz muger!
Alonf. Aveis visto como tengo
 aun mas razon que sospecha?
 aveis visto como os debo
 mas engaños que amista des?
Aur. Si es Estrella? ó viles zelos?
 la que con don Luis oculta
 estava en mi qua to mesmo?
Lop. Aurora en aquesta quadra!
 don Alonso, yo no quiero
 bolver por mi en este caso,
 mas por esta dama buelvo.
Alonf. Yo he de llevarla *Lop.* Esto no,
 ya está rompido el secreto,
 pues que soy quien la encub,
 yo soy el que la defiende.
Ponese delante, y empuña la espada.
Alonf. Esto es ser amigo? *Lop.* Si,
 quien creará que en estos riesgos
 por ser amigo leal,
 ingrato amigo parezco.
Alonf. Aunque vos, y aunque D. Luis
 saliese aquí á defenderlo.
Diga resio este verso.
Salte Don Luis de la quadra de D. Lope.
Luis. Quen llama á Don Luis aquí?
Estr. Ay tan extraño suceso!
Lop. Qué esto me ya sucedido?
Aur. Qué es esto injuria? *Luis.* Qué veo?
 Aurora está aquí cubierta,
 y don Alonso retuelto
 con su sangre, y con mi sangre
 labrar querrá á vn mismo tiempo
 aquí vna injuria precisa,
 y allí vn agravio supuesto:
 Pues vuestra voz, don Alonso,
 el imán fue de mi azero,
 y pues á esta ocasion vine,
 á defender me refugio
 la inocencia desta dama,
 como de mi sangre el duelo.
 La principal es a ella,
 porque amante la venero,

y porque la adoro si me,
 dos en mi son los extremos,
 vno es en vos el valor,
 vuestros accidentes ver,
 pues mezclad en vuestros daños,
 Medico del sentimiento,
 al veneno del amor
 la triaca del azero.
Aur. Que la quiere ha confesado,
 dexadme villanos zelos.
Estr. El piensa que soy Aurora,
 yes sin duda, que por esto
 dize que me quiere á mi.
Alonf. Quien vió con vn duelo mesmo
 en tres objetos distintos
 quatro agravios manifestos?
 Vos, don Luis, me derramasteis,
 ó de hi tropico, y sediento,
 aqui la sangre del alma,
 y allí la sangre del cuerpo.
 Vos sois amigo engañoso,
 fino enemigo secreto,
 y esta que su nombre callo,
 porque al pronunciarlo temo,
 que ha de salirse mi sangre,
 porque la suya consiento,
 es la que me ofende mas:
 pues para vengar sangriento
 en todos tres mis agravios
 por esta ofensa comienço,
 muere ingrata, porque así.
Vale á dar con la daga, y descubrese.
Estr. Don Alonso deteneos,
 que aun no quiero que encubierta,
 me estéis perdiendo el respeto.
Luis. No era Aurora, vive Dios!
Lop. Estrella aquí? no lo entiendo.
Aur. Bien digo yo, que es Estrella.
Alonf. Qué torpe me considero!
 levantéme del agravio,
 y he tropezado en los zelos.
Lop. Pues como vos desta suerte?
Estr. Tiempo ay para responderos,
 que agora, señor don Lope,
 aunque quisiera no puedo.
Lop. Pues q no entiendo esta enigma.

con estár ya descubierto.
Alonf. Pues ha fando este mal, *ap.*
 y otra dolencia confervo.
Estr. Pues que no me han dicho nada, *ap.*
 ó de ayrados, ó sobervios.
Aur. Pues tengo averiguados *ap.*
 mis agravios, y mis zelos.
Luis. Pues don Alonso me busca, *ap.*
 y estoy en tan grande apieto.
Estr. Con cumplir mi obligacion *ap.*
 saldre de tantos empeños.
Alonf. Con derramar esta sangre, *ap.*
 esta sangre remedio.
Estr. Con dazirles mis enojos,
 mi amor, engañado vengo. *ap.*
Luis. Con solo refugio en él
 cumpla como C. vallero. *ap.*
Lop. Ha, Don Alonso, seguidme,
 que ya se ha llegado el tiempo
 en que mi palabra cumpla;
 vos Don Luis hazed lo mesmo,
 y porque nos vamos juntos,
 siguiendonos desde lexos,
 doade fuéremos llegad.
Alonf. Salid, que ya os obedezco.
Luis. Yo voy tras vos, Don Alonso.
Lop. Quedo no salgais tan presto.
Luis. Pues ea, salid delante.
Lop. Mi palabra cumplir debo:
 Vos, Estrella, podeis iros,
 yo labré este engaño luego. *Vase.*
Alonf. Llegó el plazo á mis iras.
Aur. Deme mi valor aliento.
Luis. Voy tras él *Estr.* Oye don Luis. *Dentro.*
Luis. Ahora, Estrella, no puedo.
Estr. Advierte. *Luis.* Dexame Estrella,
Estr. Que en mi ofensa.
Luis. En qué te ofende?
Estr. Quieres á Aurora. *Luis.* Es engaño.
Aur. Pues si es engaño, qué elpero?
Salte Aurora á la puerta.
 Viven los Cielos traydor!
 que para matarte, pienso
 de mi razon, y mi agravio
 forjar mejor instrumento.

Luis. Aurora, aunque Estrella dize,
Estr. Di, qué dixiste? *Aur.* Esto intento.
Luis. Que no te quiero. *Aur.* Es verdad?
Luis. Yo, siñora?
Aur. Dilo luego. *Luis.* Quiero solo.
Aur. A Estrella? *Estr.* A Aurora?
Luis. Si vna admito, otra desprecio;
 pero es fuerza. *Aur.* Hablad D. Luis.
Luis. Dezir á la que obedezco.
Estr. No te declaras? *Aur.* No hablas?
Lop. Don Luis, qué hazeis allá dentro?
 Acabad ya de salir.
Luis. Aurora, Estrella, no puedo,
 quando el honor me provoca,
 acudir al honor ciego:
 y asiente el amor, y el honor,
 el honor es el primero. *Vase.*
Estr. Qué esto consienta mi enojo!
Aur. Qué mi amor tenga este premio!
Estr. A mi me estima Don Luis.
Aur. Yo tengo el merecimiento.
Estr. Primero amor es durable.
Aur. Mas se estima el amor nuevo.
Estr. El dirá que á mi me adoras
 Mas esta question dexemos,
 á mi casa venid, donde
 de mi amor con los sucesos,
 conocerás tus errores.
Aur. Uamos, que en ella pretendo,
 que conozcas tus engaños.
Estr. Ay! que temo. *ap.*
Aur. Ay! que rezelos. *ap.*
Estr. Que si él á Aurora encubria. *ap.*
Aur. Que si él á Estrella ha encubierto,
 quiere á Estrella. *ap.*
Estr. A Aurora estima. *ap.*
Aur. Pues diga mi desconsuelo. *ap.*
Estr. Pues diga mi agravio á voces. *ap.*
Aur. En palabras. *ap.*
Estr. En incendios. *ap.*
Los dos. Nadie crea en los hombres lison-
 que engañan amando, (jeros,
 y obligan fingiendo.
Vanse los dos, y sale Adolfo con un
Relario.

Mos. No es nada, el señor Moscon,
 porque sepan lo que passa,
 está ya en campaña rasa,
 á cumplir su obligacion.
 Embiële vn bravo papel
 á Fernandillo esta tarde,
 para que en San Blas me aguarde,
 y vn reto tendido en él.
 Rezar por él es forçoso,
 pues su muerte, es evidente:
 vn hombre ha de ser valiente,
 pero ha de ser muy piadoso.
 El morirá mal logrado,
 y perdonar le quisiera,
 porque esta fue la primera
 bofetada que avia dado.
 Pero segun la asentaba
 en la parte que caía,
 me pareció á mi, que avia
 mil años que abofeteaba.
 Mas dexenme, que tae espante
 de vn disparata profundo,
 que aya quien riña en el mundo,
 sin vna tapia delante.
 Demos, que á las ojas llevo,
 demos tambien que me dan,
 porquē parte me duran,
 que no aya responso luego.
 Ello ay heridas mortales
 en todas las ocasiones,
 el higado, los riñones,
 los muslos, los atavales.
 Vn corazon, dos tetillas,
 en la boca vn paladar,
 y en el arca del cenar
 treinta varas de morcillas.
 Dos sienes, y dos orejas,
 quatro lagartos despues,
 dos ojos, sino son tres:
 toda vna frente, dos cejas.
 Vna garganta vacia:
 todo vn estogamo abierto,
 y con ser esto tan cierto,
 ay quien riña cada día.
 O qué hago de discurrir!

quando es mejor animarme;
 aora bien, quiero enfayarme
 como tengo de reñir.

La espada quiero sacar;

Saca la espada.

he aqui, que estoy esperando,
 he aqui, que llega Fernando,
 y yo le veo llegar.

Destá manera traydor
 pagarás la bofetada,
 no se la doy yo prestada:
 pues como dada, señor.

A satisfazer me arrojo
 el duelo que en mi se halla,
 bravo valor, riñe, y calla,
 toma villano, ay mi ojo!

Aquesto es porque me temas
 si vn ojo que previenes,
 que con las yemas le tienes;
 yo te batiré las yemas.

Pidote que me perdones;
 el otro ojo has de perder:
 sin dos ojos que he de hazer:
 irte á rezar Oraciones.

Digo que no ay que pedir,
 ni que estarte arrodillando,
 muere cobarde Fernando.

Salte Fernando.

Eer. Quien es el que ha de morir?

Mos. A que mal tiempo ha llegado!

Fer. Qué era aquesto? *Mos.* Señor, nada.

Fer. Pues porqué embayna la espada?

Mos. Porque esto ya está acabado.

Fer. Con quien la pendencia fue?
 con quien riñó el mentecato?

Mos. Si tu no llegas te mato.

Fer. Quien era el hombre? *Mos.* No sé.

Fer. Ea, pues, ya yo he llegado
 á reñir por su papel.

Mos. A quien dize vited? *Fer.* A él.

Mos. Mire bien que viene errado.

Fer. El vn papel me escribió, *Mira el papel*
 bien claro está, vele aqui. *Saca el papel*

Mos. Pues qué me faltaba á mi,
 si essa letra hiziera yo?

Fern. Lealo, qué aquesto veo!

Mos. Pues que es lo que quiere ver?

Fern. Ea, no empieza á leer?

Mos. Que me plazca, ya le leo:

Males lenguas me han dicho que v. m. me ha dado
 vn bofetón, yo no lo puedo creer de su co: testar
 mas quien podrá cerrar la boca al vulgo, sino es q
 v. m. con su d. l. i. v. o. s. a. m. a. n. o. se la tape: dize me mi
 amo, q. h. n. o. es d. a. n. d. o. l. e. d. e. p. a. l. o. s. á. s. a. c. a. n. d. o. l. e. s. a. n.
 t. e. n. e. n. o. c. o. m. p. l. o. c. o. n. m. i. o. b. l. i. g. a. c. i. o. n. á. l. o. s. p. a. l. o. s. n. o.
 t. e. a. r. r. e. v. o. p. o. r. q. u. e. m. e. p. a. r. e. c. e. d. i. f. i. c. u. l. t. o. s. o. s. a. c. a. r. l. e.
 p. o. r. m. u. c. h. o. m. a. s. t. o. n. d. e. r. u. e. g. o. á. D. i. o. s. l. e. g. u. a. r. d. e.
 á. m. i. m. a. y. o. r. a. m. i. g. o. M. o. s. c. o. n.

Fern. Qué no es fuyo? *Mos.* Señor, no,

Fern. Pues cuyo sea no sé.

Mos. Verdad es que lo noté;

pero no le escrivi yo.

Fern. Bu. sin, hermano Moscon;

á ser cobarde se inclina?

eres vn grande gallina.

Mos. Peor fuera ser capon.

Fern. Qué tenga tanto sosiego!

ellos e. dá mi paciencia. *Dale de palos.*

Mos. No me tiene de paciencia,

miite vited que se lo ruego.

Fern. Yo me voy. *Mos.* No sino no.

Fern. Que dizes? *Mos.* No, sino si.

Fern. En fin es gallina aqui. *Vase.*

Mos. Y en principio lo fuy yo;

oy eternizo mi nombre

con esta primera hazaña,

sino saliera á campaña,

qué diera de mi este hombre?

Ya estais con honra Moscon,

bien podeis dezir, y hazer,

aora he hechado de ver

lo que importa el corazon. *Vase.*

Salte don Luis, don Lope, y don Alonso.

Alon. Otra vez en vuestra casa?

Fern. Señor don Lope, deziendos,

porqué emborais imprudente

de mi colera los fillos?

Alon. Sacafnos de vuestra casa,

y confuso, y indeciso

otra vez á vuestra quarto

nos bolveis á vn tiempo mismo!

Es tan publico en la Corte,

que los dos sois enemigos,

que apenas por essa calle,

tolera, y passion indigno.

Quando se avido en memoria

la ceniza del olvido.

Y á vos, por la ofensa,

y á vos por recién venido,

os miraban tan atentos
 que fueron á vn tiempo avifos
 los ojos de la atencion,
 y la lengua del olido.

Pues itayendos á mi casa,
 como noble, y como amigo,
 por sacaros de aquel riesgo,
 me ocasioné este peligro.

Otañez. *Salte Ota.* Señor, qué ordenass

Lop. Dime. *Otañ.* Qué quieress!

Lop. Se han ido Aurora, y Estrellat *Otañ.* Si,

Lop. Donde fueron? *Otañ.* Imagino

que en casa de Estrella están.

Lop. Vistelastu ita *Otañ.* Helas visto.

Lop. Pues vet: tambien allá.

Otañ. Obedecente es preciso,

y á las dos avisaré,

como aora se han venido

lostres otra vez á casa. *Vase.*

Lop. Cerrar quiero este postigo,

ea, señor don Alonso,

indignad el brazo altivo.

ya esta sin rienda el desseo,

la ira con exercicio.

Ea, don Luis aora es tiempo,

pues tan feliz aveis sido,

que vueis a primera fuerte,

corra igual con vuestro brio.

Pero antes que en esta casa,

donde se arguyen delitos

á consecuencias de azero,

el coral responda tibio.

Quiero saber de los dos

si acaso aveis presumido

posible dolo en mi fama,

o en mi amistad leve indicio?

Alon. Yo estoy de vos sospechoso,

porque aviendo me escondido

a don Luis en vuestra casa,

mas pareceis mi enemigo,

que mi amigo pareceis.

Luis. Yo tambien estoy corrido,

que de vna dama tomeis

por achaque el amor fino,

y bagais que de don Alonso

me retire inadvertido,

y vuestra industria parezca,

que es de mi temor asylo.

Alon. Y sienta que en vuestro amor

sea don Luis preferido,

Luis. Y sienta, que aquel afecto

prefiera el afecto mio.

Lop. De maneta, que os quezais,

porqué como noble he visto
 à vuestras execuciones
 tantos rigores indignos.
 Vos, porque al vno prefiero,
 vos, porque al otro anticipo,
 pues para satisfaceros
 respondeos vosotros mismos.
 Qué obligaciones ostengo;
 don Luis? acabad, dezidlo?
 vos, don Alonso, acabad;
 yo sé que en rogáilo es sirvo.
 Obligado estoy de entrambos;
 mas si por verme remiso
 pusiésteis dolo à mi amor,
 ó necios, ó inadvertidos.
 Para que los dos quedeis,
 sin que aya por compassivo
 quien impida à vuestras iras
 la execucion del cuchillo:
 Para que solo riñais,
 segunda vez os obligo,
 que digais mi obligacion,
 ó para mayor castigo,
 he de reñir con los dos,
 y aun matarlos ofendido,
 porque en tocando en mi honor,
 no ay amigo para amigo.

Luis Lo que mandais obedezco.

Alonf. Yo obedeceros elijo.

Luis. Pasando el señor Infante,
 que guarde el Cielo mil siglos,
 para vasa, en quien la Fe
 haga su cimiento fixo.
 Per aquel hondo lago,
 breve golfo cristalino,
 parentesis que en la tierra
 con coma se ha dividido:
 Vna obscura noche, en quien
 haziendo guerra à los riscos,
 entre las aguas andaba
 el abrego introducido.
 Cayò don Lope en el lago,
 los Marineros activos
 echan cuerdas, yo doy voces,
 cierra el ayre los oidos.
 No encuentra don Lope el cabo
 entre los cristales frios,
 que era muy ciega la noche,
 aunque era liece el peligro.
 Determinado, y piadoso
 el cabo à la mano aplico,
 salto al agua, hallo à don Lopé,
 piadosamente le libro,
 Subole à la barca yerto,
 de aueyo le rescuto.

y en alientos valerosos
 renovò los parasismos:
 En Alemania, despues,
 en aquel felice sitio
 de Norlinguen, donde fueron
 para el mas justo castigo
 de la Justicia de Dios,
 dos hermanos los Ministros.
 Seguia don Lope el alcançé,
 pero su fortuna quiso,
 que diessé con vna tropa
 de enemigos fugitivos:
 los que siendo muy cobardes,
 le hirieron tan ofendidos,
 que el temor obra à desseo,
 y es mas sangriento su filo.
 Que à no entender yo el suceso,
 y llegar à vn tiempo mismo
 con diez hombres de los pocos,
 (claro es que me han entendido,)
 de aquellos que nunca saben
 bolter la espalda al peligro,
 á las flores, y à las yervas,
 pagara en roxo rocío.
 Pero en llegando á ayudarle,
 valerosos los rendidos,
 piadosos los perdonamos,
 España tiene este vicio.
 Y en fin, quedamos à vn tiempo
 los enemigos vencidos,
 mis soldados satisfechos,
 feliz yo, y don Lope vino.

Alonf. Pues mandais que la refiera,
 mi obligacion os repito:
 En nuestra primer infancia,
 yo, y don Lopé, que es mi amigo,
 tuvimos tanta amistad,
 que juntos siendo muy niños,
 à vn instrumento callamos,
 à vn arroyo nos dormimos,
 estudio nes diò vna edad,
 otra el Marcial exercicio.
 Y en estotra edad, en que
 ó por fruto, ó por aviso,
 brota en el rostro la yerva,
 que regó el tiempo florido:
 Siendo Capitan mi padre
 contra el Olandés altivo,
 su vandera os diò don Lope;
 mas para que en los principios
 me estorbo, quando en los fines
 sus obligaciones libro?
 Contra vos me diò palabra,
 bien que el nombre no le he dicho:
 de ayudarme como noble,

nunca es cuerdo el ofendido. *Cae D. Luis en la capa.*
 por la capa aveis caydo,
 levantaos señor don Luis.
Luis. Porqué vuestra piedad es?
Alonf. No consiente mi rigor,
 que pague vuestro valor
 lo que han hecho vuestros pies:
 sin mas ventaja que suarte,
 de Felix la muerte fue,
 pues con ventaja, porqué
 os tengo de dar la muerte?

Luis. Tanto me obligais por Dios,
 que aunque esta mi ofensa fuera,
 en esta ocasion quisiera
 dexar de reñir con vos.
 Mas puesto que vuestra fue,
 y es suya la obligacion,
 mirad que satisfacion
 buskais, que yo la daré?

Alonf. No ay satisfacion, supuesto,
 que à don Felix no he vengado.
Abre la puerta, y sale don Lope.
Lop. Las elpadas han cessado,
 qué estais parados? qué es esto?
 don Luis, qué ha sucedido?

Luis. La capa al brazo apliqué,
 descogiose, y puse el pie.
Lop. Y qué es lo mas? *Luis.* Que he caydo.
Lop. Y saber de vos espero,
 qué hizisteis al tropezar?

Alonf. Yo, dexarle levantar.
Lop. Obrais como Cavallero:
 y en qué os aveis resumido,
 siendo tan bizarro el hecho?

Alon. Yo no me hallo satisfecho.
Luis. Pues yo ñe hallo agradecido.
Lop. Pues qué ilegais à dudar?

Alon. Aquí no ay que referir
Luis. Yo no quisiera reñir.
Alon. Yo le quisiera matar.
Lop. Para mejor distinguirlo,
 sino mejor declararlo,
 porqué vos queréis dexarlo,
 y vos queréis proseguirlo?

Luis. Si me resuelvo en rigor,
 y soy desagrado, pierdo mucho en ser vencido,
 y mas en ser vencedor.
 El que oyere que cay,
 de torpe, ó de desgraciado,
 y aviendome perdonado,
 sangrienta muerte le di.
 Que ayrà de dezir infero,
 si à la voz debida acudo,
 que andaye mal, pues él pudo,

y no me matò primero.

Mas lealtad, y mas razon,
es templar este ardimiento,
que no quiero vencimiento,
que me ciente la opinion.
Y sirva de cuerdo aviso,
à quien lo lleguè à juzgar,
que yo me quisè templar,
y don Alonso no quisò;
mas si ay rado se ofendiere
con vér la satisfacion,
cumpla yo mi obligacion,
y èl haga lo que quisiere.

Lop. Vos que querèis intentar
si à este duelo satisfizo?

Alonf. Mancha que con sangre se hizò,
con sangre se ha de lavar.

Lop. Que estais engañado digo,
templad esta indignacion,
mas castigo es el perdon,
que viene à ser el castigo.
En mi opinion, yo sospecho,
que perdonar es vencer,
con no matarle, y poder,
quedais mejor satisfecho.
Sudexais de ser cruel,
si noblele perdonais,
cada vez que le encontráis,
os estais vengando dél.
Que verfe vn hombre obligado,
y no lo poder cumplir,
es la muerte del vivir,
si es diffi to y es honrado.
Y assi mi consejo advierte,
que le dierades la herida
muchas vezes con la vida,
y vna sola con la muerte.

Alonf. Vuestro consejo he tomado,
mas don Luis ha de contar,
que yo le pude matar,
y que yo le he perdonado.

Luis. A mi que me importa, pues
caer no quita opinion,
que entonces mi corazon
no estava obrando en mis pies.

Alonf. Ya satisfecho se vé
de mi honor este rezelò;
pero de mi amor el duelo
como le satisfaré?
de estotro duelo primero,
como saldremos aora?
don Luis à Estrella enamora,
y yo por Estrella muero,
su amigo soy, pero digo,
que si aspira à su fayo r,

en tocandome al honor,
no ay amigo para amigo.

Luis. Pues ea, apagad aora
vuestra amorosa centella,
porque yo no quiero à Estrella.

Alonf. Pues à quien quierèis? *Luis.* A Aurora.

Alonf. Pues como sabrémos bien
lo que vuestro zelo advierte?

Sale Efr. Yo lo dire desta fuente.

Sale Aur. Y yo lo diré tambien.

Efr. Que oy Otañez me escondió
en esta casa, dié,

y que en esta à Aurora hallé.

y ella en mis sus zelos vió:

que vos me olvidais aqui,
os he venido à escuchar;

pues mas razon es premiar
aquel que me quisiere à mí.

Recibid el premio vñano,

que grangea el merecer;

pues oy os vengo à ofrecer

mi voluntad, y mi mano.

Aur. Ya mi hermano os perdonò,

y està don Luis satisfecho,

pues las pazes que èl ha hecho,

quie to confu marlas yo:

que à mi me estimais, es llano,

y que os diò la mano vi,

pues por mi hermano, y por mi

os quiero yo dar la mano.

Lop. Ya sois amigos, mas digo,

que otro duelo avrá criado,

que siendo vn hombre cuñado,

no ay amigo, para amigo.

Salen Moscon, Fernando, y Otañez.

Mosf. Fernando, y Moscon contentos,

y Otañez juntos están,

que los testigos serán,

de vuestros dos calamientos.

Fer. De nuestra amistad, aqui

respondan uestras dos manos.

Mosf. Somos como dos hermanos.

Lop. Estais satisfecho? *Mosf.* Si,

quando tengo amigos buenos,

y que soy amigo, ven

nunca he reparado, en

vn bofeton mas, ò menos.

Otañ. Pues yo de lo que le he dado

perdon llegue à merecer.

Luis. Qué falta aora que hazer?

Lop. Pedir perdon al Senado.

Mosf. Y à vn victor tambien me oblige,

si algo con èl se remedia,

mas si es mala la comedia,

no ay amigo para amigo,

F A N.